

El canon de los humanistas de su tiempo interesados en la epigrafía y las antigüedades clásicas según el criterio de Onofrio Panvinio

Marc Mayer i Olivé*

Resumen: *La obra de Onofrio Panvinio expone en diversas ocasiones su opinión sobre el valor de los humanistas de su tiempo y establece prioridades históricas y cualitativas. Las cartas antepuestas a las diversas partes de sus *Fastorum libri V* constituyen un documento de este tipo de gran significación que hasta ahora no había sido considerado.*

Abstract: *Onofrio Panvinio's work exposes in diverse occasions his opinion about the value of the humanists of his time and establishes historical and qualitative priorities. The letters preferred to the diverse parts of his *Fastorum libri V* constitute a document of this type of great significance that till now had not been considered.*

Palabras clave: *Epigrafía, Humanismo, Historia romana, Onofrio Panvinio, Antonio Agustín, Roma*

Keywords: *Epigraphy, Humanism, Roman history, Onofrio Panvinio, Antonio Agustín, Rome*

Uno de los acontecimientos que marcaron la cultura de la primera mitad del siglo XVI fue el descubrimiento y posterior depósito en 1538 de los *Fasti Capitolini* en el Palazzo dei Conservatori. En su estudio, e incluso en su disposición expositiva, jugó un papel preponderante un personaje que se convirtió en uno de los ejes de la cultura anticuaría de su tiempo: Onofrio Panvinio¹. Este agustino nacido en

* Institut d'Estudis Catalans / Universitat de Barcelona

1. J.-L. FERRARY, *Onofrio Panvinio et les Antiquités romaines* (CEFR 214), Roma 1996; anteriormente D.A. PERINI, *Onofrio Panvinio e le sue opere*, Roma 1899; además D.A. PERINI, *Bibliographia*

Verona ejerce, en sus pocos años de vida (1530-1568), una gran influencia entre los grandes personajes de su tiempo. Su capacidad organizadora ha sido puesta de relieve por los últimos estudios y su intento taxonómico de lo que podríamos llamar, con evidente anacronismo, «ciencias de la antigüedad», marcó sin duda alguna, aunque circulara solamente de forma manuscrita y más probablemente de forma oral o epistolar, el desarrollo posterior de estas ciencias en la segunda mitad del siglo XVI. Panvinio como los mayores intelectos de su tiempo se mueve en el entusiasmo del descubrimiento, o si se quiere redescubrimiento, de la importancia de la epigrafía y es un recolector incansable de inscripciones y un comentarista esclarecido de su contenido². El momento es verdaderamente interesante: Panvinio se movía en el entorno del cardenal Farnese, estudiando «antigüedades»; Smetius, otro gran epigrafista, que era secretario del cardenal Pio de Carpi³ recogía inscripciones, publicadas después de su muerte, entre el 1545 y el 1552; y en estos mismos momentos Pighius hace lo mismo a las órdenes del cardenal Cervini, que será después Papa con el nombre de Marcelo II.

Las vidas de estos personajes son sin duda fascinantes, y reflejan en sí el claroscuro de su tiempo. La Roma de aquel momento encierra tesoros ante los ojos de aquellos humanistas, que están haciendo nacer las ciencias de la antigüedad modernas, y les revelan cada día nuevos secretos⁴. Las colecciones de antigüedades se convierten en una necesidad, no sólo cultural, para los magnates del momento, y los restos romanos

Augustiniana cum notis biographicis, scriptores Itali, vol. III, Firenze 1935, s.v., pp. 53-65, y esp. pp. 56-64, para el catálogo de su obra, la *Bibliographia* de Perini está disponible ahora en una versión digitalizada, web.tiscali.it/ghirardacci/perini.htm, que es la que hemos utilizado; una breve biografía es trazada por el cardenal A. Mai en *Spicilegium Romanum* IX, Roma 1843, pp. xv-xix, en donde se menciona el catálogo de obras de Panvinio realizado por Scipione Maffei en sus *Veronenses illustres*, lib. IV, de su *Verona illustrata*, pars II, Verona 1731, (hay una reimpr. Roma 1977), y se ocupa de las obras conservadas en la Biblioteca Apostólica Vaticana, definiendo el trabajo realizado por el joven agustino como «*labor herculea*». Cf. además *Spicilegium Romanum* VIII, Roma 1842, pp. xix-xx, del mismo autor.

2. G.B. DE ROSSI, «Delle sillogi epigraphiche dello Smezio e del Panvinio», *Ann. Ist. Corr. Arch.*, Roma 1862, pp. 220-244. De forma general sobre el ambiente romano en que vivieron, PH. JACKS, *The Antiquarian and the Myth of Antiquity: The Origins of Rome in Renaissance Thought*, Cambridge 1993. Cf. ahora también G. VAGENHEIM, «Une amitié épigraphique: Martinus Smetius (Maarten de Smet), Carolus Clusius (Charles de l'Escluse) et Justus Lipsius (Juste Lipse)», en *La société des amis à Rome et dans la littérature médiévale et humaniste*, Turnhout 2010, pp. 305-315.

3. S. CORSI, «Le antichità Carpi a Ferrara. Cronaca di un acquisto», *Prospettiva* 69, 1993, pp. 66-69; C. FRANZONI, *Gli inventari dell'eredità del cardinale Rodolfo Pio da Carpi*, Pisa 2002.

4. Para el paisaje monumental de la Roma antigua en aquel momento: A. LAFRÉRY, *Speculum Romanae Magnificentiae*, Roma s.a., obra que circula en diversas formas desde el último cuarto del siglo XVI, impreso por el mismo Antonio Lafréry (1512-1577), y continuado primero por C. Duchet y después de 1594 por N. Van Aelst. Todo el material es editado de nuevo a principios del siglo XVII en Roma por H. Van Schoel. Cf. C. HUELSEN, «Das *Speculum Romanae Magnificentiae* des Antonio Lafreri», en *Collectanea variae doctrinae Leoni S. Olschki sexagenario*, München 1921, pp. 121-170. J.-J. BOISSARD, *I (-VI) pars Romanae Urbis topographia et antiquitates, qua succincte describuntur omnia tam publice quam privatim videntur animadversione digna*, Frankfurt 1597-1602, 6 vols. pulcramente editados por Theodor de Bry, y también: E. TORMO, *Os desenhos das antigualhas que viu Francisco d'Ollanda, pintor português*, Madrid 1940, sobre este último cf. por ejemplo J. SEGURADO, *Francisco D'Ollanda*, Lisboa 1970.

cobran una nueva significación, incluso social; la epigrafía en estas colecciones ocupa un lugar importante, como legado escrito directo de la propia Roma⁵.

Si nos detenemos un momento en el caso de Smetius, veremos que este erudito flamenco trabajó incansablemente en Roma flanqueado por amigos, como Marco Laurino, que le ayudan a conseguir materiales para su trabajosa *sylloge* de inscripciones. Huyendo de la guerra que se desarrolla en aquel momento en Flandes, después de la vuelta a su patria, se refugia en Francia con sus más preciados tesoros: su libro manuscrito y su medallero, perderá ambas cosas a manos de los ingleses y morirá ahorcado. Su obra manuscrita debió de pasar de mano en mano hasta que fue comprada por el humanista Jan Douza, embajador de Holanda en Inglaterra, que la hizo publicar en Leiden en 1588. Ni la muerte ni la publicación póstuma dejaron la memoria de Smetio tranquila; en el siglo XVII el gran coleccionista de inscripciones, Scipione Maffei⁶, sospechó que la obra de Smetius no fuera otra cosa que la colección de inscripciones que había dejado manuscrita Onofrio Panvinio, y no fue hasta finales del siglo XIX, cuando un atinado estudio de G.B. De Rossi demostró la independencia de ambas obras y la originalidad, dentro de los parámetros de su momento, de la obra de Smetius⁷. El problema no obstante fue notorio, ya que G. Tiraboschi siguió la opinión de Maffei⁸, a lo que se sumó el problema del manuscrito napolitano de procedencia Farnese, publicado por E. Hübner, que por su título parecía el de Panvinio, pero que era casi exacto que la obra de Smetius. Th. Mommsen, por su parte, defendió a Smetius y habló de un plagio por parte de Panvinio, y entra aquí en liza la carta de Panvinio a Laurinio diciendo que había abusado de su obra para darla a la luz sin su nombre. Fue necesaria la revisión de los manuscritos vaticanos

5. De manera general, cf. W. STENHOUSE, «Visitors, Display, and Reception in the Antiquity Collections of Late-Renaissance Rome», *Renaissance Quarterly* 58, 2005, pp. 397-434; S. SETTIS (ed.), *Memoria dell'antico nell'arte italiana*, Torino 1984-1986, 3 vols., son muy importantes los dos primeros volúmenes, véase especialmente para la epigrafía el trabajo de M. GREENHALGH, «*Ipsa ruina docet*: l'uso del antico nel Medioevo», vol. I, pp. 115-167, esp. pp. 156-164. Para las colecciones: S. MAGISTER, «Censimento delle collezioni di antichità a Roma: 1471-1503», *Xenia Antiqua* 8, 1999, pp.129-204, y S. MAGISTER, «Censimento delle collezioni di antichità a Roma 1471-1503: Addenda», *Xenia Antiqua* 10, 2001, pp. 113-154. Una visión genérica en M. FANO SANTI, *La collezione di antichità nella cultura antiquaria europea*, Roma 1999. Además el ya clásico R. LANCIANI, *Storia degli scavi di Roma e notizie intorno le collezioni romane di Antichità*, vols. I-IV, Roma 1902-1912.

6. MAFFEI, *Verona illustrata*, pars II, *cit.*, p. 199; la obra epigráfica de S. Maffei está contenida en *Museum Veronense hoc est antiquarum inscriptionum atque anaglyphorum collectio cui Taurinensi adiungitur et Vindobonensis accedunt monumenta id genus plurima nondum vulgata, et ubicumque collecta*, Verona 1749. Panvinio además se ocupó de la historia antigua de Verona en su obra cf. K.A. GERSBACH, «Onophris Panvinius' Antiquitatum Veronensium libri VIII», *Analecta Augustiniana* 55, 1992, pp. 207-220.

7. Cf. nota 2; además, J. VERBOGUEN, «Martinus Smetius et Angelo Colocci. Une collection romaine d'inscriptions antiques au XVI siècle», en J. ISEWIJN (ed.), *Roma Humanistica. Studia in Honorem Rev. Adm. Dni. Dni. Iosaei Ruysschaert* (Humanistica Lovaniensia 34), Lovaina 1985, pp. 255-272.

8. G. TIRABOSCHI, *Storia della letteratura italiana...nuova edizione*, tomo VII, parte III. *Dall'anno MD. All'anno MDC*, Firenze 1812, esp. p. 818, sobre la biografía de Panvinio cf. pp. 814-820; cf. además tomo VII, parte I, Firenze 1808, p. 257, para la colección epigráfica recogida en los documentos del mismo.

por parte de De Rossi para poner fin a la cuestión con el resultado final siguiente: el volumen de Smetius y el manuscrito Farnesiano de Nápoles son la misma obra original de Smetius, pero el manuscrito Farnesino se basa en un estado de la obra de Panvinio en 1551. Sabemos, para encuadrar la cuestión, que J. Gruter cita un manuscrito Farnesino de Smetius, obtenido de la biblioteca del cardenal por obra de Fulvio Orsini, en una carta contenida en la correspondencia de Aldo Manucio y que el códice es denominado liber Carpensis; además, en una carta de Agustín a Panvinio se cita un libro del «cardinale di Carpi di Martino fiammingo»⁹.

La obra de Panvinio está contenida en los códices Vaticanos 6035 y 6036, y comprende unas tres mil inscripciones recortadas bien de la *Orthographia* de Aldo Manucio (1566), bien de la edición de 1558 de los *Fasti* del propio Panvinio. Estos manuscritos tampoco han quedado al margen de problemas, ya que han sido atribuidos a Aldo el Joven e incluso a Fulvio Orsini¹⁰. Hay además, en estos manuscritos vaticanos, «falsos» ligorianos y una carta de Orazio Orsini a Panvinio. Panvinio tiene al menos tres formas de escritura, lo que ha contribuido a no pocas confusiones de atribución. Dado que Panvinio muere en 1568, debemos situar por tanto esta obra al final de su vida, ya que la fecha de la publicación de la *Orthographia* de Aldo es 1566. Onofrio Panvinio conocía además la *Sylloge Carpense* y utiliza sus materiales en parte, éstos serían posiblemente los *saculi* mencionados en el su inventario de libros, que mencionan además otros materiales de los cuales se han conservado algunos¹¹.

9. La carta está datada en Roma el 14 de agosto de 1558 y dirigida a Onofrio Panvinio a la sazón en Venecia, cf. ahora C. FLORES SELLÉS, *Epistolario de Antonio Agustín* (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras 115), Salamanca 1980, carta 213, pp. 315-316, esp. 315: «... et l'inscriptione mandata, della quale ho un'altra copia del libro del Car(din)al di Carpi di Martino Fiamingo».

10. Cf. DE ROSSI, «Delle sillogi...», *cit.*, pp. 227-237, para una primera aproximación a la obra de Panvinio contenida en los manuscritos vaticanos; esp. pp. 235-236, para las notas de Antonio Agustín.

11. Para los *saculi* y el inventario de libros de Panvinio cf. DE ROSSI, «Delle sillogi...», *cit.*, pp. 234-235; K.A. GERSBACH, «The Books and Personal Effects of the Young Onofrio Panvinio OSA in Vat. Lat. 7205», *Analecta Augustiniana* 52, 1989, pp. 51-76; y FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, *cit.*, pp. 217-228, esp. p. 219. Los mss. Vat. Lat. 6035 y 6036 pertenecieron a Panvinio, mientras que los mss. Vat. Lat. 6034 y 6037-6040, están constituidos principalmente, pero no exclusivamente por papeles dejados en Roma por Jean Matal cuando partió de esta ciudad en 1555, acompañando a Antonio Agustín a Inglaterra, cf. FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, *cit.*, pp. 238-242; también M.H. CRAWFORD, «Appendix II: Matal's Papers in the Vatican Library», en M.H. CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform* (Warburg Institute Surveys and Texts XXIV), London 1993, pp. 279-289 y M. BUONOCORE, «Onuphrius Panvinius et Antonius Augustinus: De codicibus Vaticanis Latinis 6035-6 adnotationes nonnullae», en CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín...*, *cit.*, pp. 155-171. Para el papel jugado por Jean Matal en estos años y su relación con los demás humanistas del momento es un tema de gran envergadura y ha sido objeto de algunos estudios en estos últimos años, cf. R. TRUMAN, «Jean Matal and His Relations with Antonio Agustín, Jerónimo Osório da Fonseca and Pedro Ximenes», en CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín...*, *cit.*, pp. 247-263; R. COOPER, «Epigraphical Research in Rome in the Mid-Sixteenth Century: The Papers of Antonio Agustín and Jean Matal», en CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín...*, *cit.*, pp. 95-111. La ruptura tácita, por razones religiosas y quizás políticas entre Antonio Agustín y Jean Matal es un hecho bien conocido (cf. sobre este aspecto M. MAYER, «Antonio Agustín entre política y humanismo: reflexiones sobre su aportación a la Epigrafía», en J.M. MAESTRE, J.

Resulta interesante notar que en las copias contenidas en los manuscritos vaticanos se encuentran las siguientes indicaciones: *legi, vidi, non vidi, vidi sed non descripsi*, para las inscripciones de la Campania y el Samnio; G.B. de Rossi atribuye estas notas a Antonio Agustín, el cual había mandado a Panvinio, con toda seguridad, las de Allife, de donde fue consagrado obispo, e incluso las pruebas de imprenta de la edición de las mismas por Francesco de Pedemonte, que estaba al servicio del conde de Consa¹². Consta incluso una nota de mano de Antonio Agustín en una de estas pruebas de imprenta: *contuli omnia*. El problema radica en la taxonomía de las inscripciones, que es la misma y con las mismas palabras en el caso de Smetius y de Panvinio. Parece, en fin de cuentas, que Smetius tomó y mejoró el orden primitivo de Panvinio, pero parece igualmente, en opinión de De Rossi, que Mommsen también tenía razón y que Panvinio copió, en el momento de concebir su obra gigantesca, el orden establecido finalmente por Smetius.

Esta descripción de un problema, al que, sin duda, no aportamos nuevos datos originales, nos permite ver la complicación que presenta el entresijo de relaciones entre todos estos eruditos, que se traduce en la dificultad de atribución de los materiales y de la identificación de las obras de los mismos, que no siempre vieron la luz de la imprenta¹³.

Hemos de constatar que, aunque la obra anticuaria de Onofrio Panvinio no llegó a buen puerto¹⁴, el *corpus* de inscripciones de J. Gruter¹⁵, desde el punto de

PASCUAL, L. CHARLO (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, vol. III, 1, Alcañiz, Madrid 2002, pp. 359-373, esp. pp. 365-366); es un hecho interesante la reaparición de Matal, dirigiéndose de nuevo a Antonio Agustín, en la edición de Jerónimo Osório, *De rebus Emmanuelis Lusitaniae regis*, que sale de las prensa de Birckman en Colonia 1580, cuyo prefacio dedicado al mismo está fechado en el mismo 1580, (hemos manejado la edición del mismo editor de 1597, cf. sobre estas ediciones M.C. DÍAZ Y DÍAZ *et alii*, *HISLAMP. Autores latinos peninsulares da época dos descobrimentos (1350-1560)*, Lisboa 1993, pp. 320-321); además R.W. TRUMAN, «Jean Matal (Johannes Matalius Metellus) ami fidele de Jérónimo Osório et son De rebus Emmanuelis à Cologne», en *Humanismo português na época dos descobrimentos. Congresso Internacional (Coimbra, 9 a 12c de Outubro de 1991)*. Actas, Coimbra 1993, pp. 333-342.

12. DE ROSSI, «Delle Sillogi...», *cit.*, pp. 235-236; Cf. la carta de Antonio Agustín a Onofrio Panvinio datada el 6 enero de 1559. No recogida por su fecha en FLORES SELLÉS, *Epistolario...*, *cit.*, pero cf. FLORES SELLÉS, «Respuestas inéditas de A. Agustín a consultas de amigos», *Rev. Fac. de Derecho de la Univ. Complutense de Madrid* 73, 1988-1989, pp. 11-185, cf. esp. p. 179, n°. 222, editada por J. ANDRÉS, *A. Augustini Arch. Tarr. Epistolae Latinae et Italicae nunc primum editae*, Parma 1804, pp. 362-364. Entre los papeles de Panvinio en el inventario de su biblioteca se enuncia la posesión de esta información, cf. FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, *cit.*, p. 220.

13. Cf. FLORES SELLÉS, *Epistolario...*, *cit.*, p. 11.

14. Sabemos que poseía el libro de Apianus y Amantius, cf. notas 15 y 16, así como los *epigrammata et veteres inscriptiones* de G. FABRICIUS, copia de una parte de los *Antiquitatis monumenta insignia*, que vieron la luz en 1560 (cf. FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, *cit.*, pp. 63-66), los *Epigrammata antiquae Urbis* editados por Mazzochi en Roma en 1521, la *Orthographia* de Aldo MANUCIO, el joven, seguramente de Venecia 1561, y el libro de W. LAZIUS, *Commentariorum reipublicae Romanae illius, in exteris provinciis bello acquisitis constitutae, libri duodecim*, Basel 1551, (cf. E. TRENKLER, «Wolfgang Lazius. Humanist und Büchersammler», *Biblos* 27, 1978, pp. 186-123), entre otros. Pero no faltan elementos que pueden influenciar su credulidad como es el caso de la posesión de obras de Juan Annio de Viterbo o el manejar información de Pirro Ligorio. El inventario, o mejor los dos inventarios, de su biblioteca pueden servir

vista epigráfico, puede ser considerado un buen indicio de lo que pudo llegar a ser la parte epigráfica de dicha obra, ya que contó con los mismos colaboradores y casi con los mismos elementos, los cuales superaron con mucho la información de las anteriores obras de gran difusión¹⁶.

Si atendemos a la correspondencia entre todo este conjunto de humanistas, podemos notar aún en mayor medida la frecuencia de comunicación y la rápida circulación de datos y de documentos entre ellos; en el caso de Panvinio, el manuscrito D. 501 de la Biblioteca Ambrosiana de Milán contiene cartas que le son dirigidas por Antonio Agustín, Octavio Pantagato, Carlo Sigonio, Gabriele Faerno, Nicolo Ormoneto y un largo etcétera de otros personajes¹⁷.

como elemento decisivo de juicio sobre los materiales utilizados, cf. al respecto FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, cit., pp. 217-228. No hay duda de que Panvinio estaba al día de la actividad de Lazius, como se desprende de la carta de Antonio Agustín dirigida a Panvinio, que está en Venecia, desde Roma a su regreso de su legación en Viena, el 11 de junio de 1558, en la que habla de las polémicas entre Strada y Lazius, al que califica de «buon uomo», frente a un Strada al que parece despreciar cf. FLORES SELLÉS, *Epistolario...*, cit., carta 205, pp. 295-296. Para los materiales numismáticos y epigráficos presentes en la correspondencia de Antonio Agustín, cf. J. CARBONELL, *Epigrafía i numismàtica a l'epistolari d'Antonio Agustín (1551-1563)*, Bellaterra 1992 (microficha). Sobre Pirro Ligorio en el ámbito que nos interesa cf. S. ORLANDI (CUR.), *Pirro Ligorio, Libri delle iscrizioni latine e greche*, Roma 2008, en *Libri delle Antichità. Napoli. Biblioteca Nazionale di Napoli. Codici ligoriani 1-10, Libri delle iscrizioni latine e greche, volume 7. Libri XXXIV-XXXVII. Codice XIII B. 7* de la Edizione Nazionale delle Opere di Pirro Ligorio, coordinada por M.L. MADONNA. Además, E. MANDOWSKY, CH. MITCHELL, *Pirro Ligorio's Roman Antiquities. The Drawings in Ms. XIII. B. 7 in the National Library in Naples*, Londres 1963, esp. pp. 29-34, para las opiniones de A. Agustín y su peso en su círculo de amistades.

15. J. GRUTER, *Inscriptiones antiquae totius orbis Romani*, Heidelberg 1603, hay una segunda edición posterior ampliada, a cargo de J.G. GRAEVIUS, publicada en Amsterdam 1707.

16. P. APIANUS, B. AMANTIUS, *Inscriptiones sacrosanctae vetustatis non illas quidem Romanae sed totius fere orbis*, Ingolstadt 1534.

17. Podemos aquí recoger las palabras de D. PERINI en su *Bibliographia Augustiniana* vol. III, cit., pp. 54-55: «Contemporaneis apparuit itaque veluti scientiae operositatisque miraculum, omnesque studio suo incitabat: quo in numero fuerunt Angelus Massarellus, iurisperitissimus Antonius Augustinus, Octavius Pantagatus, Annibal Carus, Benedictus Aegius, Achilles Maffei, Gabriel Faernus, Gentilis Delfinus, Bartholomaeus Marliani, Vettori, Lippomanus, Octavius Buccapaduli aliique quamplurimi doctissimi viri, quos consuetudine sua sic sibi devinxit ut nemo iis perpetuo fuerit carior. Cognita interim tanti viri doctrina eiusque circa litterarios labores indefessa sedulitate Cardinalis Marcellus Cervinus, qui postea ad Summum Pontificatum ascendit, illum ad se vocavit, atque applicuit ad suam familiaritatem et amicitiam a morum similitudine coniugatam, illiusque ingenium ad res sacras pertractandas, hucusque namque Panvinus eruditioni profanae totum se dederat, convertit... Ex hac amicitia Panvinus in spem maximam adducebatur, et profecto Marcellus illum extulisset, nisi ipsemet, 22 diebus post ab exaltatione suscepti pontificatus, iubente libitina, vitam relinquere coactus fuisset. Acceptissimus etiam fuit Cardinalibus Morono, Sirleto, Antoniano aliisque S. R. Ecclesiae Principibus, nec non Etruriae Duci Cosimo Mediceo, Philippo II Hispaniarum Regi, Ferdinando I et Maximiliano II Romanorum imperatoribus, atque Summis Pontificibus Paulo IV et Pio IV, apud quos summo semper in pretio fuit, ac ab ipsis variis muneribus locupletatus. At super omnes eum adamavit Cardinalis Alexander Farnesius, quocum per XIII circiter annos in contubernio familiarissime vixit, quique nihil nisi ingenio perfectum, virtuteque absolutum approbare consueverat. Interim studiorum causa varias regiones et civitates Italiae atque Germaniae peragravit, ita ut magna veterum monumentorum copia instructus, eius opera aggrediretur alacri animo ac absolute perliceret... Et revera admiratio in eum erat omnino universalis. Et Truckes Cardinalis Augustanus, Iacobus Fugger, Antonius Perez, Alphonsus Chacon, Andreas Schnamback, Gerez, Antonius Augustinus, Sigonius, Hieronymus Ruscelli, Andreas et Bernardinus Loredan, Hieronymus Taleti aliique quamplurimi

Entre todos estos personajes tienen un papel preponderante Antonio Agustín, por su talla científica y por su influencia política, y un amigo íntimo del anterior como es Fulvio Orsini, bibliotecario del cardenal Ranuccio Farnese, el cardenal Sant'Angelo, y, a la muerte de éste, al servicio de su hermano Alessandro Farnese, igualmente cardenal¹⁸. Los Farnese están alcanzando en aquel momento el cénit de su poder e influencia política y cultural, que perdurará en los siglos siguientes¹⁹. Sus datos biográficos reflejan claramente la trayectoria casi siempre en segunda línea de la vida pública de los humanistas de su siglo²⁰.

Una excelente muestra de cómo se realiza el intercambio intelectual del momento y se estrechan las relaciones entre humanistas es analizar los datos que poseemos sobre el veraneo en la finca de los Farnese en Caprarola²¹. Fulvio Orsini juega en este cenáculo estival casi un papel de anfitrión por su vinculación a la casa²². Así en verano acudía también al palacio de Caprarola Onofrio Panvino, protegido de los

virii doctissimi eum permaxime commendabant. Eruditissimus Ubertus Goltzius non dubitabat Panviniū appellare «persona virtuosa, e dotta, candida e leale».

18. Los datos esenciales pueden encontrarse en P. DE NOLHAC, *La bibliothèque de Fulvio Orsini. Contributions a l'histoire des collections d'Italie et a l'étude de la Renaissance* (BEHE 74), Paris 1887 (reimpr. Genève, Paris 1976), para la biografía, pp. 1-36; P. DE NOLHAC, «Les collections d'antiquités de Fulvio Orsini», en *MEFRA* 4, 1884, pp. 139-231, para la epigrafía véanse las pp. 179-182.

19. Para un episodio relativamente poco divulgado de la ambición de esta familia en aquel momento, cf. G. BATELLI, «La candidatura di Ranuccio Farnese al trono di Portogallo (1578-1580)», *Aurea Parma* 14, 1930, pp. 56-60.

20. Nacido el 11 diciembre de 1529, hijo natural reconocido de un Orsini, fue educado por Gentile Delfini, humanista y canonigo de Letrán, y recibió muy pronto la influencia y protección del obispo de Nocera, Colocci. Ranuccio Farnese era en aquel momento el cardenal arcipreste de Letrán que lo tomará a su servicio. Se relaciona muy pronto con Sirletto, que será más tarde cardenal, y entra al servicio de los Farnese a la muerte de Gentile Delfini, Alessandro y Ranuccio, sirve al cardenal Sant'Angelo Ranuccio, como bibliotecario y secretario. En 1557 entra en relación con Aníbal Caro, secretario de Alessandro Farnese hasta 1566. Muere Ranuccio en 1565 y Fulvio Orsini pasa a ser bibliotecario de Alessandro. Sobrevivirá a casi todos sus amigos, protectores y corresponsales. En 1581 mueren Chacón, Estaço, Camozzi y otros personajes de relieve; en 1585, el cardenal Granvelle y Antonio Agustín; el cardenal Alessandro Farnese, su protector, fallecerá en 1589. Pasa en aquel momento al servicio de Odoardo Farnese duque de Parma. Como amigo de familia de Gentile Delfini, obispo de Camerino, morirá en Palazzo Delfini el 1600. Era en aquel momento canónigo de S. Juan de Letrán y corrector griego de la Biblioteca Vaticana desde 1581, se le habían atribuido además rentas de algunos obispados y abadías. Un fiel reflejo en suma de la trayectoria de los hombres más afortunados de su tiempo dedicados al cultivo de la antigüedad clásica, en un lugar privilegiado, sin embargo, para observar la vida pública de su tiempo.

21. Cf. por ejemplo, C. TONONELLI, «Il Cardinale Alessandro Farnese e Caprarola», *Aurea Parma* 23, 1939, pp. 143-146; C. RIEBESELL, *Die Sammlung des Kardinal Alessandro Farnese. Ein «studio» für Künstler und Gelehrte*, Weinheim 1989, para Caprarola pp. 18 y 133-135. Para Fulvio Orsini pp. 151-167; cf. en general, G. BALDUCCI, *Il Palazzo Farnese di Caprarola. Illustrata nella storia e nell'arte*, Roma 1910. Sobre las casas de los Farnese, cf. *I Farnese dalla Tuscia romana alle Corti di Europa. Primo incontro propedeutico ad una campagna di studi multidisciplinari. I Farnese nella Tuscia romana. Palazzo Farnese di Caprarola 25-26 marzo 1983*, Viterbo 1985, esp. F.E. KETLER, «Residenze e «ville» per la corte Farnese nel Viterbese nel 500», pp. 67-104.

22. RIEBESELL, *Die Sammlung des Kardinal Alessandro Farnese...*, cit., pp. 151-167, para Fulvio Orsini. La vinculación de Fulvio Orsini con alguno de los asiduos es muy notable, cf. por ejemplo J.P. WICKERSHAM CRAWFORD, «Inedit letters by Fulvio Orsini to Antonio Agustín», *Publications of the Modern Language Association of America* 28, 1913, pp. 577-593.

Farnese, lo frecuentaba Antonio Agustín, y seguramente también Aquiles Estaço. Allí también se debieron estrechar los lazos de amistad que unían al conjunto de estos humanistas con Jean Perrenot, cardenal Granvelle. Un papel efímero pero importante fue desempeñado también por padre Ottavio, (Ottavio Bagatto, Pacato, Pantagathus), el famosísimo Ottavio Pantagato²³.

Panvinio destaca, en este ambiente, por su falta de ambición mundana: parece haber renunciado al episcopado y se conformó con un puesto, obtenido en 1556, en la Biblioteca Vaticana. Su fidelidad y amistad respecto a Alessandro Farnese le llevó a acompañarle a Sicilia, a donde se dirigía el cardenal para participar en el sínodo de Monreale en 1568, viaje en el que, en la ciudad de Palermo, sobrevendría la muerte a Onofrio Panvinio.

No obstante, no pretendemos tratar en esta ocasión el valor de la contribución científica de Onofrio Panvinio, sino que, en este caso, nos hemos propuesto solamente ver cómo jerarquiza en su obra este humanista a los estudiosos de la antigüedad más grandes de su tiempo, y como se reflejan en ella las concesiones indispensables a sus mecenas y protectores que reflejan de forma clara, aunque no sólo, sus fidelidades y el impacto la política cultural de su momento. Para ello utilizaremos sus *Fasti*, en los cuales mediante epístolas dedicatorias elige y prioriza a algunos de los hombres más doctos e influyentes de su tiempo en una secuencia que merece ser examinada y analizada, y que constituye, además, un contrapunto al «canon» casi completo de los humanistas de su tiempo que ya realizara, en forma de composición poética, el portugués Aquiles Estaço, el Achilles Stadius de los cenáculos intelectuales romanos²⁴.

No fue éste el único elenco realizado por Onofrio Panvinio, que previamente había establecido ya, en la misma línea de Estaço, una ordenación mucho más amplia, histórica y menos política, de las principales figuras humanísticas de su momento.

23. Una buena muestra de esta consideración directamente relacionada con el tema que tratamos es una carta de Antonio Agustín a Onofrio Panvinio datada en Roma el 11 de junio de 1558, en las que habla familiarmente de Padre Ottavio, que incluso juega el papel de intermediario entre él mismo y Panvinio, cf. FLORES SELLÉS, *Epistolario...*, cit., carta 205, pp. 295-296.

24. Aquiles Estaço fue protegido cardenal di Santa Fiore Guido Ascanio Sforza y después por el cardenal Carlo Borromeo, sus obras fueron editadas en Venecia por los Manutii (para el origen de la imprenta de los Manucios cf. M.J. LOWRY, *The World of Aldus Manutius. Business and Scholarship in Renaissance Venice*, Oxford 1979). Sobre el personaje, cf. J. GOMES BRANCO, B. BRINA, «Uma comemoração de Achilles Stadius Lusitanus», *Humanitas* 2, 1948-1949, pp. 403-412; A. MOREIRA DE SÂ, «Manuscritos e obras impressas d'Aquiles Estaço», *Arquivo de Bibliografia Portuguesa*, Coimbra 1958, pp. 1-12; M.T. ROSA, P. FORMICA, «Contributo per una ricostruzione della Biblioteca manoscritta di Achile Stazio», *Accademie e Biblioteche d'Italia* 55, 1987, pp. 5-16; P. FORMICA, «Ancora sulla biblioteca manoscritta di Stazio», *Accademie e biblioteche d'Italia* 57, 1989, pp. 5-14; A. GUZMÁN, M. MAYER, «Relaciones humanistas en la Roma del XVI a través de la epigrafía: Aquiles Estaço y Antonio Agustín», en *Profesor Basilio Losada: Ensinar a pensar con liberdade e risco*, Barcelona 2000, pp. 523-530. Para el canon de humanistas cf. A. GUZMÁN ALMAGRO, «Un poema laudatorio de Aquiles Estaço a varios humanistas», *Humanitas* 54, 2002, pp. 319-331; J. ISEWJN, «Achilles Stadius, a Portuguese latin poet in late 16th century Rome», en *Humanismo português na época dos descobrimentos. Congresso Internacional (Coimbra, 9 a 12 de Outubro de 1991) Actas*, Coimbra 1993, pp. 109-123. Véase además, J. ISEWJN, «Petrus Nannius and Achilles Stadius», *Humanistica Lovaniensia* 43, 1994, pp. 289-294.

No estará, por consiguiente, de más recoger estos datos anteriores para establecer una comparación con los que queremos tratar específicamente.

El primero de estos documentos es una relación incluida en una carta dirigida a Marcus Laurinus y Hubertus Goltzius, que recogió el cardenal Angelo Mai en su *Spicilegium Romanum* publicado en 1843²⁵. Se trata de un párrafo en el que Panvinio quiere hacer constar su gratitud a quienes le han ayudado y a aquellos de quienes ha tomado informaciones frente a la voluntaria imprecisión o desfachatez de otros:

«Primum in universum dico, me non posse non vehementer conqueri et dolere de omnibus illis, qui fucorum more alienos labores sine fronte raptos, nulla germani auctoris facta mentione suos fecerunt (quales multos in transalpinis regionibus esse scio) me hac in re non imitati, qui nominatim cunctos, a quibus vel tantillum adiutatus sim, cum summis laudibus et egregia laborum suorum testificatione, quatenus id fieri licuit, ubique in meis commentariis celebravi. Hi vero sunt²⁶:

Iohannes Cuspinianus,
Antonius Augustinus,
Octavius Pantagathus,
Bernardinus Aegius,
Gabriel Faërnus,
Gentilis Delphinus,
Carolus Sigonius,
Nicolaus Gruchius,
Pyrrhus Ligorius,
Paulus Manutius,
Achilles Maphaeus,
Hannibal Carus,
Angelus Massarellus,
Iohannes Grimanus patriarcha,

25. «Onuphrius Panvinus M. Laurino et Huberto Goltzio praestantissimis antiquitatis Romanae cultoribus», en *Spicilegium Romanum*, IX, *cit.*, pp. 541-547, esp. p. 542; en el mismo *Spicilegium Romanum*, IX, se recogen otras obras de Onofrio Panvinio: pp. 141-180, *Onuphrii Panvini Veronensi fratris eremite Augustiniani De ecclesiis christianorum liber unicus*; pp. 181-191, *Onuphrii Panvini Veronensi fratris eremite Augustiniani de sacrosancta basilica, baptisterio et patriarchio Lateranensi libri quinque*, contenidos en los códices *Vat. Lat.* 6110 y 6781; pp. 194-382, *Onuphrii Panvini de rebus antiquis memorabilibus et praestantia basilicae Sancti Petri apostolorum principis libri septem*; cf. las notas de A. MAI en pp. 192-193 y p. 383, donde indica que los manuscritos son el *Vat. Lat.* 6115, 6237 y 7010; pp. 469-511, *Onuphrii Panvini de cardinalium origine liber unicus*; pp. 512-532, *Ex tractatu Onuphrii Panvini Augustiniani de sacro rum cleri ordinum origine ad rv. Card. S. Crucis Marcellum Cervinum breve excerptum*; pp. 532-534, *De quattuor voluminibus historiae ecclesiasticae ab Onuphrio Panvinio scriptis*; p. 534, *Aliae Panvini lucubrationes mss.*; pp. 534-540, *Panvini antiquitates Romanae mss.*, p. 535, con la taxonomía de las inscripciones que pretende recoger en 12 libros en el cuarto volumen; pp. 547-591, *De virorum illustrium vitis ac familiarum romanarum historiis à Panvinio scriptis*. Cf. además D. PERINI, *Bibliographia Augustiniana*, vol. III, *cit.*, pp. 59-64, para las obras de Panvinio en manuscritos de la Biblioteca Apostolica Vaticana.

26. La disposición en columna es nuestra para mayor claridad en la enumeración recogida.

Stephanus Magnus,
Andreas Lauredanus,
Hieronimus Turrianus,
Aeneas Vicus et alii.

Georgium Fabricium tacui, quod universa eius scripta damnata, in librorum interdicatorum album a patribus tridentini concilii iussu delectis, relata essent: eius alioqui nomen tamquam viri docti non omisimus...», cita a continuación su esfuerzo, junto con Sigonius y Marlianus, para editar los *Fastos* y continúa: «Silentii enim instar esse duco ita scribere: «Uti inter ceteros, quondam Politianus, Budaeus, Bembus, nuper Volfangus Lazius, nunc vero Antonius Augustinus, Carolus Sigonius, Paulus Manutius, Onuphrius Panvinus, Iohannes Sambucus etc.»... se refiere acto seguido con águda crítica a «Stephanus autem Pighius eodem morbo laborans»²⁷, es decir que toma sin decir qué ni a quién, y sigue a continuación la carta ya sin aportar elementos de interés directo para nuestro tema.

Recordemos además, y también como precedente inmediato de cuanto vamos a decir, que el mismo Onofrio Panvinio en la *In centum libris antiquitatum Romanarum praefatio*²⁸, había establecido un elenco histórico, que nos atreveríamos a calificar como canónico, de las autoridades en el campo de las antigüedades romanas tanto pasadas como presentes, siguiendo una tendencia muy típica de su tiempo pero sobre todo de su propio hacer científico:

Benedictus canonicus de la Basílica de San Pedro de Roma (1140).
Benedictus presbyter, bajo el Papa Adriano III en torno a 1165.
Iohannes Maniacutius poco después del Papa Alejandro III.
Petrus Manlius, en el mismo momento que el anterior.
Maphaeus Vegius, canónigo de San Pedro.
Cencius que fue Papa con el nombre de Honorio III.
Martinus Polonus obispo de Cusa, hacia 1260.
Iacobus Caietanus hacia 1300.
Franciscus Petrarchas
Blondus Flavius, con el cual se acerca a su propio tiempo.
Iohannes Tortellius Arretinus.

27. Cf. sobre este personaje H. WREDE, «Die Themis Dea des S.V. Pighius», en CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín...*, cit., pp. 189-209

28. *Spicilegium Romanum* VIII, cit., pp. 653-663, para un elenco de humanistas de su tiempo, y especialmente pp. 662-663, para los tratadistas de antigüedades. Es indispensable para este proyecto el libro de J.-L. FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, cit., cf. conclusiones, pp. 167-169; puede verse además D. PERINI, *Bibliographia Augustiniana*, vol. III, cit., p. 59: «Antiquitatum Romanarum, Libri Centum, Quinque tomis distincti. Opus non absolutum, et est in cod. Vat. Lat. 6783, chart., in fol., in parte autogr., ff. 422. Eruditissima praefatio edita fuit ab E.mo Card. Mai in suo *Spicilegio Romano*, Tom. VIII, p. 653 et seq. Libri 4 hujus operis asservantur in Bibl. Naz. Neapolitana, Cod. V.E. 11. Quarto volumine huius operis in duodecim libros distributo, veteres inscriptiones claudi debebant, quae etiam nunc asservantur in Vaticana Bibliotheca».

Iulius Pomponius Laetus.
Carolus Poggius.
Raphäel Maphaeus Volaterranus.
Fabricius Varanus Camers.
Franciscus Albertinus Etruscus.
Manuel Crysoloras Graecus.
Bernardus Oricellarius Florentinus
Hieronymus Questenbergius Fibergensis Misenus.
Andreas Fulvius Praenestinus.
Bartholomaeus Matlianus Mediolanensis.
Pyrrhus Ligorius Neapolitanus²⁹.
Octavius Pantagathus.
Benedictus Aegius.
L. Faunus.
L. Maurus.
Ulixes Aldobrandus Bononiensis.
Andreas Palladius.
Bernardus Gamucius Sangeminianensis.
Incertus auctor de una *guida romana*.
Hermundurus³⁰.
Gregorius Lilius Giraldus.
Pyrrhus Ligorius.

Onofrio Panvinio se cita en este punto a sí mismo, como colofón de esta relación de personajes a considerar.

Entre los que reprodujeron imágenes, «iconographiae urbis auctores», destaca:

Fabius Calvus, bajo Clemente VII.
Sebastianus Serlius Bononiensis.
Iacobus Macciochius.
Iacobus Vignola.
B. Marlianus³¹.
Georgius Cassander.
Leonardus Bufalinus Foroiuliensis.
Pyrrhus Ligorius³².

29. Lo cita Panvinio en tres ocasiones cf. *Spicilegium Romanum*, VIII, *cit.*, pp. 657 y 658.

30. *Spicilegium Romanum*, VIII, *cit.*, p. 657: «..., Hermundurus quidam, cuius nomen, quod universa eius scripta a librorum prohibitorum indicis auctoribus damnata sint, tacere necesse est, homo germanus, ludimagister Misena, qui Romae aliquandiu ante annos viginti fuit...»

31. Citado aquí por segunda vez, cf. *Spicilegium Romanum*, VIII, *cit.*, pp. 657 y 658.

32. Citado aquí por tercera vez, cf. *Spicilegium Romanum*, VIII, *cit.*, p. 658, es citado de nuevo, p. 659, entre los epigrafistas, cf. nota 14.

Antonius Salamanca Hispanus.
Antonius Lafrerius Sequanus³³.
Franciscus Paciotus Urbinas.
Hugo Pinardus Cabilonensis.
Iohannes Antonius Dosius Florentinus.
Entre los estudiosos de la numismática:
Aeneas Vicus Parmensis.
Antonius Zantanus.
Sebastianus Eryx Venetus.
Guillelmus Coul Lugdunensis Gallus.
Hubertus Goltzius Venlonianus.
Iacobus Macciochius³⁴.
Iohannes Cuspianus.
Iacobus Strada Mantuanus³⁵.
Iohannes Utichius Germanus.
Nicolaus Gerbelius Germanus.
Hubertus Goltzius Germanus.

Se cita, en este punto, de nuevo a sí mismo Onofrio Panvinio.
Entre los epigrafistas destaca los siguientes:

Iacobus Macciochius
Petrus Appianus.
Bartholomaeus Amantius.
Sebastianus Serbellius.
Aldus Manutius, Pauli filius, Aldi nepos.
Martinus Smetius Flander.
Pyrrhus Ligorius.

Sigue nuevamente una cita de Onofrio Panvinio a su propia obra³⁶.

33. Citado en dos ocasiones cf. *Spicilegium Romanum*, VIII, *cit.*, pp. 658 y 659.

34. Citado por segunda vez; es mencionado de nuevo más adelante entre los tratadistas de epigrafía, cf. *Spicilegium Romanum*, VIII, *cit.*, pp. 658 y 659.

35. Elemento también importante del círculo cultural de Antonio Agustín, cf. D.J. JANSEN, «Antoni Agustín and Jacopo Strada», en CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín...*, *cit.*, pp. 211-245

36. Merece la pena recoger *in extenso* este apartado, cf. *Spicilegium Romanum*, VIII, *cit.*, p. 659: «Idem Macciochius antiquas urbis inscriptiones ex aere et saxis incerto auctore collectas, in publicum misit. Utilis in iisdem per totum terrarum orbem colligendis est liber Petri Appiani et Bartholomaei Amantii. Ante illos eundem laborem susceperat Sebastianus Serbellius. Aldus Manutius Pauli filius, Aldi Nepos, et patre et avo dignus adolescens, libro de orthographia edito, grandem epigrammatum acervum emisit. Praeclarissimi omnium sunt easdem inscriptiones comprehendentes libri Martini Smetii flandri, et Pyrrhi Ligorii, nondum (quod sciam) vulgati. Nos quoque circiter trium millium inscriptionum antiquarum librum collegimus.»

Se ocupa, acto seguido y en el mismo texto, de quienes se han estudiado los *Fasti consulares et triumphales*. La narración se inicia con quien encabeza la lista: el gramático antiguo Marco Verrio Flaco; y trata, a continuación, del hallazgo y conservación por orden del cardenal Alessandro Farnese de los restos de los *Fasti* hallados por casualidad en 1547. Entre los nombres citados no pueden faltar Gentilis Delphinius, Petrus Appianus, Bartholomaeus Amantius, Iohannes Cuspianus, Henricus Loritus Glareanus, Gregorius Haloander, Carolus Sigonius, Bartholomaeus Marlianus, que se mezclan con Casiodoro, Próspero de Aquitania, Marcellinus comes, Verrio Flaco, Paulo Orosio, Ausonio, y también con historiadores medievales como Marianus Scotus o Petrus Romanus, sin que pretendamos, en este caso, ser exhaustivos en nuestra enumeración³⁷.

Cierra este importante texto de Onofrio Panvinio el elenco de aquellos que «Antiquitatem Romanam in universum tractarunt post Blondum», cuyo nombre va acompañado por su correspondiente elogio descriptivo, aunque recogemos solamente la relación de los mismos³⁸:

Antonius Augustinus Hispanus Caesarea Augusta.
Paulus Manutius Aldi filius.
Franciscus Balduinus.
Valentinus Fosterus.
Franciscus Othomanus.
Lazarus Baisius.
Lilius Gregorius Giraldus.
Rodulfus Agricola.
Guillelmus Budaeus.
Carolus Sigonius.
Iohannes Sarius Zamoscius Polonus.
Nicolaus Grucchius Rothomagensis.
Fabricius Streinus Germanus.
Volfangus Lazius Viennensis.
Andreas Tiraquellius. Hieronymus Mercurialis Foroliviensis³⁹.
Angelus Colotius.

Como corolario indica al término de su relación: «Hi vero sunt omnes qui nostro saeculo res romanas ex disciplina tractarunt. Nam ceteros, qui vel nostra vel superiore aetate de ea re commentaria scripserunt, consulto omittimus, quod eas res non ita

37. cf. *Spicilegium Romanum*, VIII, *cit.*, pp. 659-662.

38. cf. *Spicilegium Romanum*, VIII, *cit.*, pp. 662-663.

39. Definido como: «...amicus meus, Alexandri Farnesii Cardinalis summi medicus», cf. *Spicilegium Romanum*, VIII, *cit.*, p. 663.

ex earum dignitate persecutos fuisse existimaverimus. Ego vero qui iam vigesimum annum in his studiis operam consumpsi...»⁴⁰.

En época más reciente J.-L. Ferrary ha hecho una edición de este prólogo que denomina con razón «La lettre-préface De his qui Romanas antiquitates scripto comprehenderunt», con un importante comentario en el que muestra la importancia de Georg Fabricius en la composición de la obra de Panvinio, en especial el capítulo denominado De auctoribus qui de Roma scripserunt. La fuente usada por Ferrary en su edición es la versión de este prólogo en la obra *Reipublicae Romanae commentariorum libri tres* de Panvinio y las dos versiones contenidas en el ms. Vat Lat. 6783 además del ms. De Nápoles, Neap. V.E. 11⁴¹.

Las precedentes enumeraciones, que hemos referido, del propio Panvinio, así como otros antecedentes, como es el caso de Aquiles Estaço, dan pie a que podamos afirmar que las cartas dedicatorias que preceden a los capítulos y libros recogidos en los *Fasti* de Onofrio Panvinio, son acordes con estas preferencias y consideraciones y reflejan además, de forma muy clara, la *communis opinio* científica de su tiempo, así como sus propias opiniones personales; desde un punto de vista más general aún podemos decir que son un indicio claro de la situación «política» en la que está inmersa y se mueve la cultura «anticuaria» de aquel momento vital de Panvinio⁴².

Procederemos, en consecuencia, al análisis de estos textos para intentar hacer una valoración de los mismos en su contexto.

Los *Fasti* de Panvinio fueron editados por vez primera en Venecia en 1557 y, de nuevo en esta ciudad, en 1588; esta última edición parece ser la que está en el origen de la que utilizamos en este trabajo, la edición aumentada de Heidelberg de 1588 (fig. 1), que pasa por ser la edición más cuidada, aunque sea evidentemente póstuma⁴³.

40. *Spicilegium Romanum*, VIII, cit., 663.

41. La edición es la veneciana de Valgrisi del año 1558 y las versiones de la prólogo manuscritas se encuentran en los fols. 196-208 y 298-312 del Vat. Lat. 6783 y en los fols. 1-11 del Neap. V.E. 11, cf.

42. Cf. TRUMAN, «Jean Matal...», cit., pp. 247-263; R. COOPER, «Epigraphical Research in Rome in the Mid-Sixteenth Century: The Papers of Antonio Agustín and Jean Matal», en CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín...*, cit., pp. 95-111.

43. *Onuphrii Panvini Veronensis fratris eremite Augustiniani Fastorum libri V a Romulo rege usque ad Imp. Caesarem Carolum V Austrii Augustum, eiusdem in Fastorum libros commentarii in quibus infiniti variorum auctorum loci, praecipue vero Historicorum, partim exponuntur, partim emendantur, his accedit Appendix in qua Imperatorum et Consulium ordinariorum Fasti a Caesare dictatore usque ad Iustinianum Augustum, ab Onuphrio concinnati, M. Verrii Flacii Consularia et triumphalia Fragmenta, M. Aurelii Cassiodori, Prosperii Aquitanici, Incerti auctoris, Marcellini Comitum Chronica*, Heidelberg 1588, se trata de una producción de las prensas de . Se suma a este volumen con nueva portada y nueva numeración de páginas *Onuphrii Panvini Veronensis fratris eremite Augustiniani libri tres. I. De ludis saecularibus. II De sibyllis et carminibus sibyllinis. II De antiquis Romanorum nominibus*, del mismo año 1588. Hay por lo que parece una primera edición de la Officina Sanctandrea de Genève del mismo año 1588 y dos precedentes de Venecia una de 1557 por Strada, rechazada por Panvinio, y otra de 1558 a cargo de V. Valgrisius. Cf. PERINI, *Bibliographia Augustiniana*, vol. III, cit., pp. 56-57: «In quinque Fastorum libros. Commentarii. Venetiis. Ex Officina Erasmiana Vincentii Valgrisi, 1558. De bibliotheca Vaticana liber, quem ex Panvini mss. edidit I.B. Cardona, Tarragonae, 1587 in 4. De Ludis saecularibus. Liber, editus una cum Fastis Venetiis an. 1558, in fol., Heidelberg, 1588, in fol., in *Miscellaneis Italicis*,

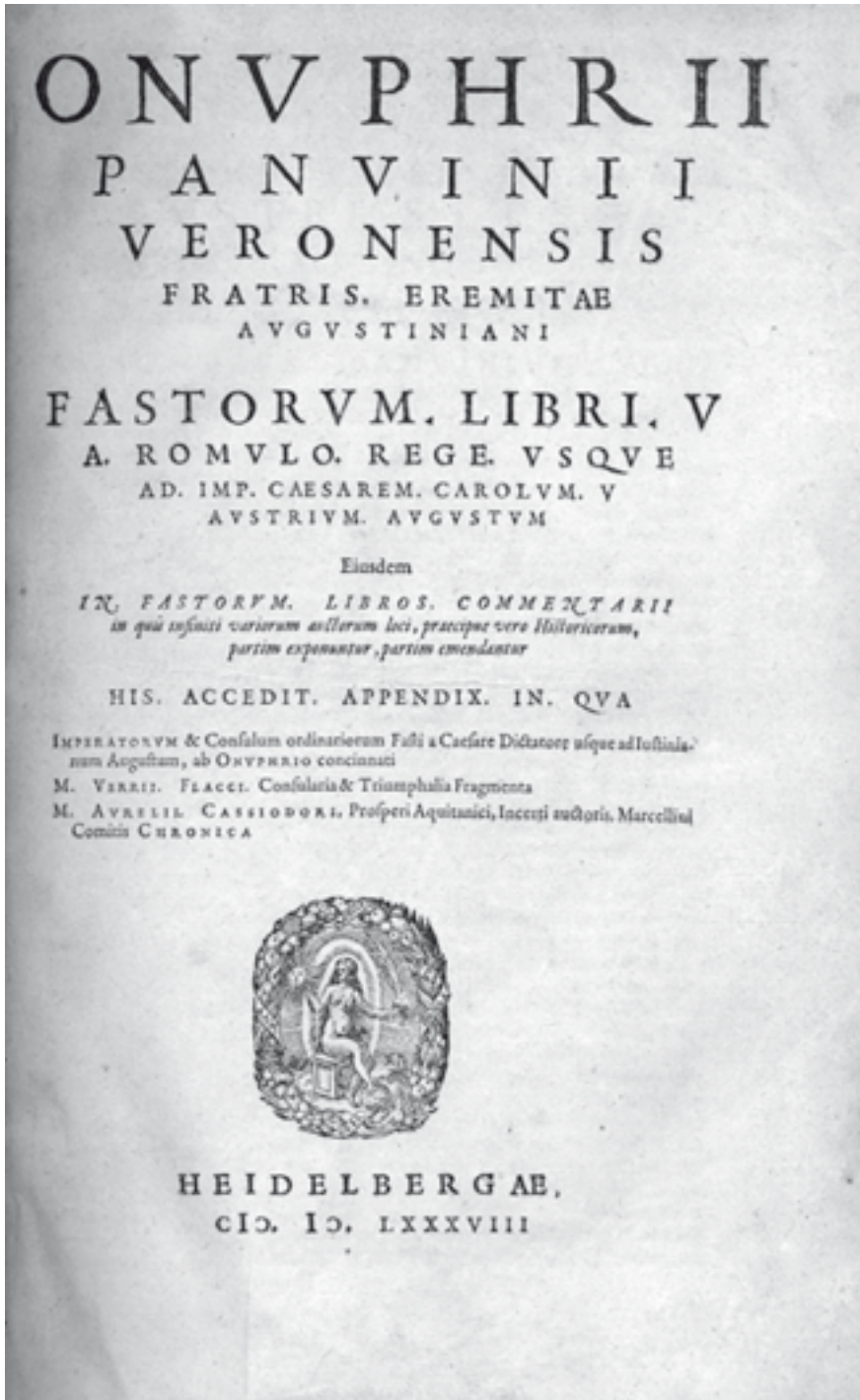


Fig. 1

En esta edición comentada de los *Fasti*, Onofrio Panvinio aplica un procedimiento distinto para mostrar su consideración hacia sus contemporáneos, tanto en su aspecto «político», como en el aspecto científico. No hace en esta ocasión una lista o una enumeración de los mismos sino que adopta una forma mucho menos explícita, ya que no establece un elenco, que conduce directa e inevitablemente a la comparación, y recurre a iniciar cada una de las partes de su obra con una dedicatoria, en forma de carta, a un cierto número de estos personajes. Resulta evidente que el procedimiento elegido implica una reducción drástica respecto a los incluidos en las enumeraciones anteriores y que por lo tanto refleja una selección final de Panvinio, ya casi al término de su corta vida. El interés de estas cartas prólogo es grande y refleja perfectamente el pensamiento de Onofrio Panvinio y su adecuación a las circunstancias, no sólo culturales, del momento en que le tocó vivir. Hemos creído por consiguiente que más que hacer una selección del contenido de las mismas merecía la pena reproducirlas en forma de imagen de modo que se pueda manejar y conocer el texto completo, lo cual, sin duda, resulta mucho más útil y objetivo que un largo resumen del cada uno de los contenidos que resultaría forzosamente parcial y condicionado por los intereses de quien hace el resumen o selección de la información. El disponer de los textos completos en su forma original, por el contrario, permitirá a quien se interese por estos temas contrastar la interpretación de la significación de los mismos, que hacemos en estas páginas, y proporcionará, al mismo tiempo, un buen material original para tratar otros temas, que aquí ni siquiera quedarán planteados.

Las cartas⁴⁴ que encabezan cada una de las partes son las que enumeramos y reproducimos en imagen a continuación, y cuyos destinatarios son los siguientes:

Gaudentii Roberti, Tom. I, et in Thesauro Graeviano, Tom. IX. In Cod. Vat. Lat. 6787, chart., Panvini autographo, permultae schedae de hoc libro inveniuntur sicuti et De Ludis Circensibus de civitate Romana, inscriptiones graeciae et latinae Magistratum aliquot Pop. Romani A Romulo Rege Primo Usq. ad Imp. Caec. Carolum V Austrium Pium Fel. Perpetuum Augustum Fastorum Libri Sex. Cod. Vat. Lat. 3451 chart. in fol. (450 × 310) autogr. ff. 166. Hi libri non sunt sex, quomodo hic asseritur, sed quinque nam sextus est originalis, quo usus est Iacobus Strada in eorum editione, Venetiis 1557, in qua opus non excussum sed laceratum fuit. Editio princeps, ab ipso Panvinio curata, prodiit pariter Venetiis ex officina Erasmiana, apud Vincentium Valgrisium 1558. Codex habet in fastigio «M.L. 200, 263, 266. Fasti di F. Onofrio Panvinio scritti di mano sua. Fulv. Urs.». Marcelli comitis V.C. Chronicon. Venetiis, ex Officina Erasmiana apud Vincentium Valgrisium 1558. In Cod. Vat. Ottob. 2188 habetur: «Index Consulum quorum nomina memorantur in Panvinio, Norisio et Cuspignano». Fastorum libri una cum Commentariis prodierunt etiam Romae an. 1560 cum operibus Bartholomaei Marliani, in fol.; Venetiis 1573, in fol., et Heidelberg 1588. De antiquis Romanorum nominibus liber. Venetiis, ex Officina Erasmiana apud Vincentium Valgrisium, 1558, in fol., et Heidelbergi, 1588, in fol., una cum Ludis saecularibus, et etiam cum Fastis. Magistratum aliquot Pop. Romani A Romulo Rege Primo Usq. ad Imp. Caec. Carolum V Austrium Pium Fel. Perpetuum Augustum Fastorum Libri Sex. Cod. Vat. Lat. 3451 chart. in fol. (450 × 310) autogr. ff. 166. Hi libri non sunt sex, quomodo hic asseritur, sed quinque nam sextus est originalis, quo usus est Iacobus Strada in eorum editione, Venetiis 1557, in qua opus non excussum sed laceratum fuit. Editio princeps, ab ipso Panvinio curata, prodiit pariter Venetiis ex officina Erasmiana, apud Vincentium Valgrisium 1558. Codex habet in fastigio «M.L. 200, 263, 266. Fasti di F. Onofrio Panvinio scritti di mano sua. Fulv. Urs.». Cf. fundamentalmente, FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, cit., pp. 205-206, para esta cuestión.

44. Para la correspondencia de Panvinio, cf. PERINI, *Bibliographia Augustiniana*, vol. III, cit., p. 59: «Epistolae Onophrii Panvini et aliorum. Sunt in codicibus Vat. Lat. 6412, 6277 et 5393, necnon in cod.

Alexander Farnesius, (fig. 2-4), datada en Venecia el primero de febrero de 1558. El cardenal Farnese es definido como *Illustrissimus et reverentissimus Dominus Alexander Farnesius cardinalis amplissimus et Sanctae Sedis Apostolicae cancellarius*, en una carta prólogo en la cual, después de hacer la menciones típicas y tópicas al valor de la historia y las antigüedades griegas y romanas y a su dedicación a las mismas por más de un decenio, refiriéndose también a la interrupción de su trabajo por un trienio, destaca que se encuentra de nuevo gracias al cardenal con el tiempo, *honestissimum concessum ocium*, para poner término a su obra. Los Fasti Capitolini son, como era de esperar, su objetivo primero por su importancia; una mención elogiosa a Carlo Sigonio no podía faltar en este caso⁴⁵. El completarlos y la continuación hasta Carlos V son su propia obra, cuyos resultados, después de diez años de elaboración, dedica al cardenal.

Antonius Augustinus episcopus Allifanus ad regem Romanorum apostolicus nuntius es el destinatario del libro primero, y la carta (fig. 5) está fechada en Venecia el de noviembre de 1557. Expone en ella una breve descripción de su plan de trabajo, e indica su metodología para completar con las fuentes la información de estos fastos que se remontarán en el libro primero desde Rómulo hasta Julio César. Naturalmente Antonio Agustín es el destinatario primero, *iure igitur liber hic primus tuus esse debet*, ya que ha ayudado como nadie al autor y es el que es más versado sobre el tema a tratar⁴⁶.

El *pater Octavius Pantagathus Brixianus* es el destinatario de la carta (fig. 6), que antecede al segundo libro y que lleva por fecha el primero de diciembre de 1557, escrita también en Venecia. El libro contiene los fastos entre Julio César y la muerte del emperador Constantino. Le dedica un libro al que se ha dedicado nueve años para probar la *incredibilis observantia* que le profesa y demostrarle al mismo tiempo cuanto le debe⁴⁷.

D. 501, in fol. Bibl. Ambrosianae. H. Ronchini in *Atti e Memorie delle RR. Deput. di storia patria per le province Modenese e Parmense*, vol. VI, an. 1872, pag. 287 et seq. edidit XII dictarum epistolarum ab ipso in Arch. Parmensi inventarum».

45. Una carta de Paulo Manuzio remitida a Antonio Agustín, que está en Viena como legado pontificio, cf. *P. Manutii Epistolarum lib. II*, Venetiae 1560 (citamos a partir de la edición de Venecia 1569), carta 4, pp. 79-81, dice: «Onophrius Panvinius, ille antiquitatis heluo, spectatae iuvenis industriae, et ingenio, ut probitate praestans, hic est eritque, ut video, in aliquot menses. Imprimit suos Fastos cum commentariis, et interim adornat alia. Saepe litigat obscuris de rebus cum Sigonio nostro: sed utriusque bonitas, mutuus amor, excellens ad cognoscendam veritatem iudicium, facit, ut inter eos facile conveniat. Sigonium de facie non nosti: eius tamen scripta non dubito quin legiris...»; la carta está recogida en C. FLORES SELLÉS, *Epistolario...*, cit., carta 203, pp. 383-384. Cf. además la carta de Agustín a Panvinio datada en Roma el 11 de junio de 1558, citada en nuestras notas 14 y 23, donde hay de nuevo referencias a Sigonio. Véase también, PERINI, *Bibliographia Augustiniana*, vol. III, cit., p. 55.

46. Cf. BUONOCORE, «Onophrius Panvinius...», cit., pp. 155-171. Además véase FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, cit., pp. 220, 222 y 223, para algunos de los escritos e informaciones de Antonio Agustín en manos de Panvinio.

47. Véase FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, cit., pp. 219-222, para las informaciones y textos que le debe Panvinio a Pantagato.

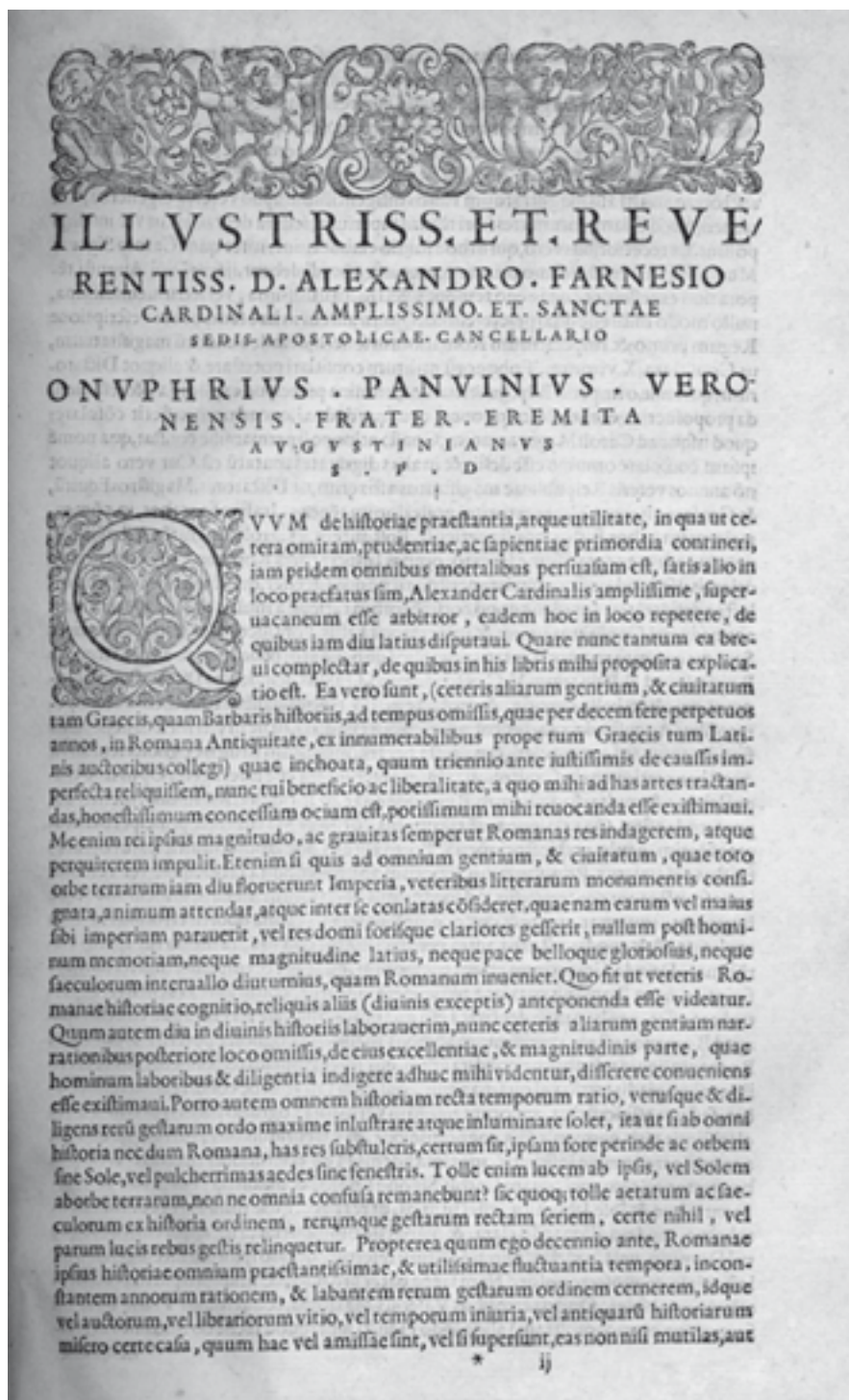


Fig. 2

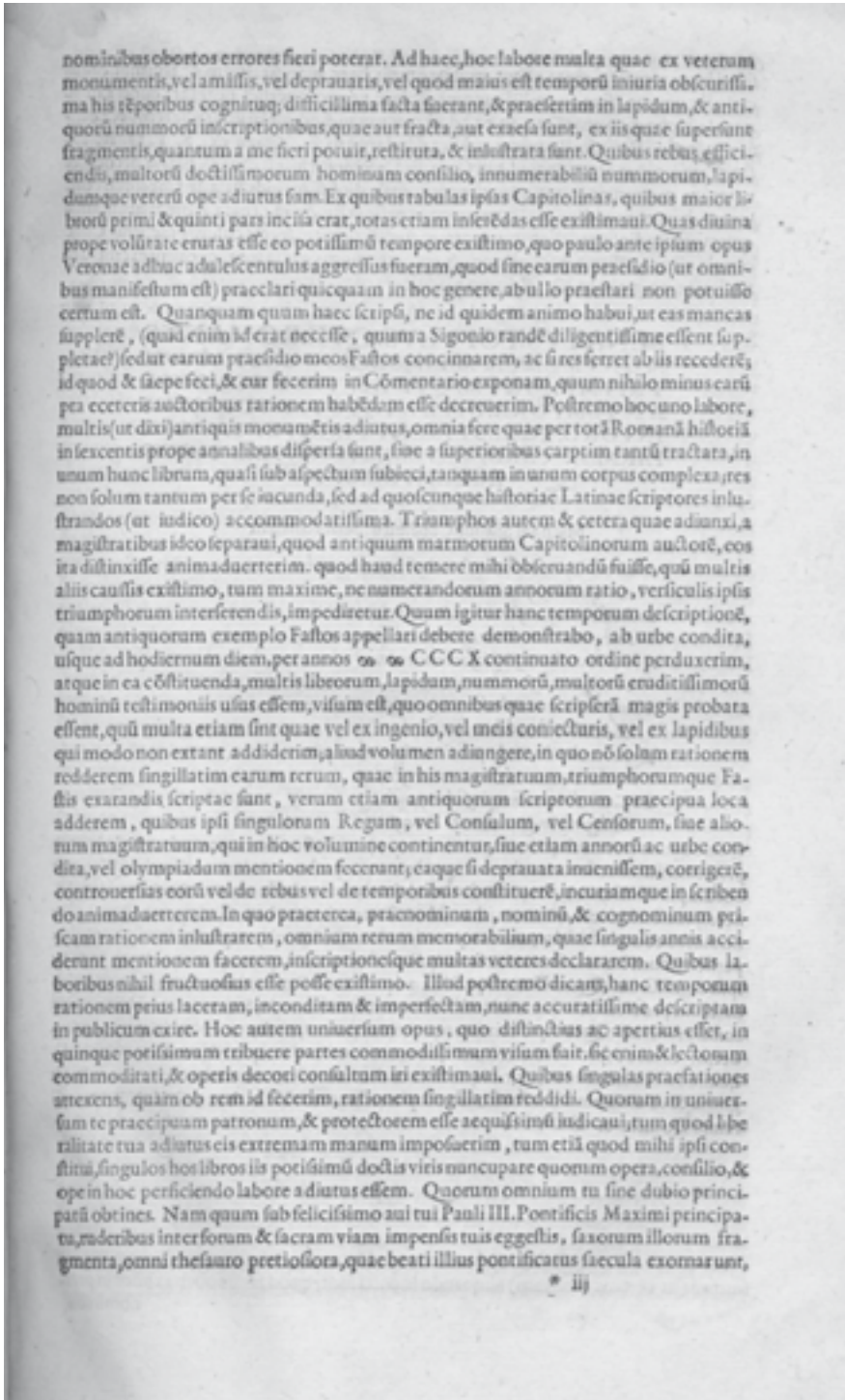


Fig. 3

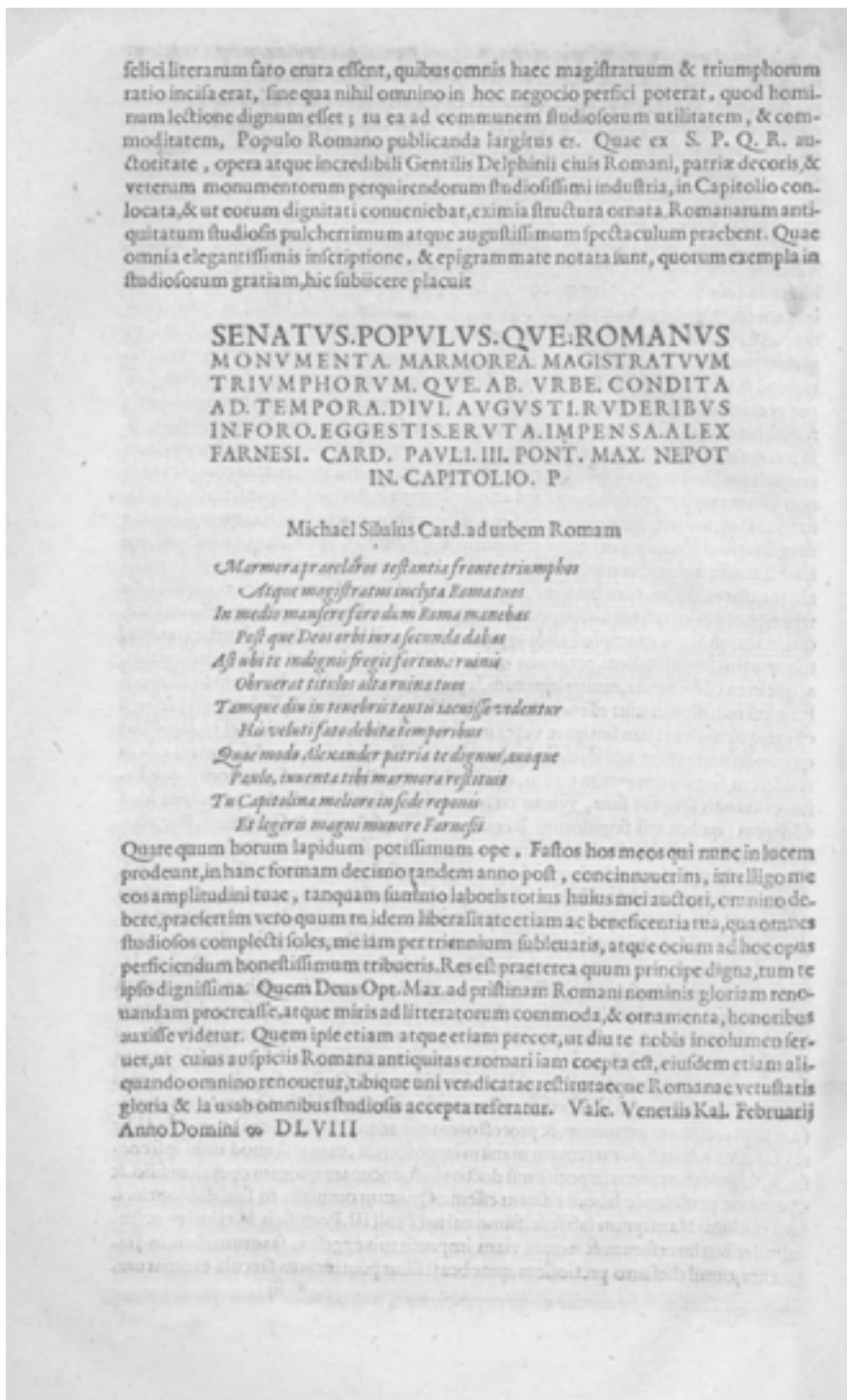


Fig. 4



ONVPHRII. PANVINII

VERONENSIS. FRATRIS. EREMITAE

AUGUSTINIANI

IN. I. FASTORVM. LIBRVM

PRAEFATIO

AD ANTONIVM. AVGVSTINVM. EPISCOPVM

ALLIFANVM. AD REGEM ROMANO-

RVM. APOSTOLICVM

NVNTIVM



VVM uniuersum hoc Fastorum meorum opus, pro Reipublicae, atque Imperij Romani mutatione, in quinque libros diuidere proposuerim, primo omnium nobilissimū ipsum Romani Imperij interual- lam comprehendere statui, quod Regum primo, post eis exactis, ac Republica liberata, Cōsulum potissimum solertia, per DCVI Annos, usque ad C. Iulij Caesaris Dictaturam administratum est. Quo tem- pore, annorum magistratum, ratione diligentissime descripta, Reipublicae illius veteris Romanae forma, origo, incrementa, & quibus ipsa gradibus ad supremum in tertis fastigium ascenderit, demonstrata sunt. Vrbis enim, quod tu minime omnium ignoras, primo Regum imperio paruit, deinde eis propter nimiam superbiam, ac immoderatam quandam in ciues libidinem expulsis, & libertate parta, Consules qui regio imperio praecessent, atque aliquando X. viros, aliquando Tribunos militum Consulari potestate, aliquando Dictatores habuit. Quorum virtute, & rebus domi forisque praeclare gestis, ad eam Imperij magnitudinem peruenit, ut suis tandem ipsa nimis opibus labefacta cōciderit, atque ad vrbis Imperium redacta sit, quo eum omnium nomina primo hoc libro descripta continentur. Quibus Censores quoque, ac Dictatores adijcere placuit. Tum quod ita factum in tabulis Capitolinis animaduertentem, tum quod ad veterum historiarum cognitionem summo usui, & praeca tempora distinguenda, quod mihi in primis proposui, nullo impedimento, sed potius ornamento essent futuri. Quem librum in tui nomine exire idcirco volui, quod cui iustus eum dicarem, neminem haberem. Quum quod de omnibus studiosis, & de me praesertim benemeritus sis, tum etiam quod quum hoc facio, me non tibi aliquid ex meis laboribus tradere, sed tua tibi reddere existimo, tu etenim me in hac parte inter ceteros plurimum adiunxisti. Quid enim hic scriptum est, quod vel non tecum contulerim, vel non abs te dederim? Iure igitur liber hic primus tuus esse debet. Quem tanquam rem tuam, abs te profectam, & ad auctorem & dominum suum reuertentem, in optima partem accipias rogo. Vale. Venetiis Idibus Nouembris. Anno Domini 60 DLVII

Fig. 5



Fig. 6

*Benedictus Aegius Spoletinus*⁴⁸ es el personaje a quien va dirigida la carta (fig. 7) que abre el libro tercero y que está datada, el 13 de diciembre del año 1557, en la misma ciudad de Venecia. El libro contiene los fastos de los emperadores y cónsules, posteriores al reinado de Constantino I, tanto de Occidente como de Oriente así como los reyes de los godos en Italia y los exarcas hasta el emperador Carlomagno. La razón de la dedicatoria es que ha decidido encabezar sus fastos con los nombres de aquellos que más le han ayudado o de aquellos con quienes le une una gran amistad, en este caso resulta el destinatario por estos motivos y por el hecho de que es especialmente entendido en el período que abarca el libro.

Gabrielis Faernus Cremonensis encabeza el cuarto libro, por medio de una breve carta (fig. 8), escrita en Venecia el primero de enero del año 1558. Afirma Panvinio en ella que el dividir su obra en cinco libros se debió principalmente a la intención de encabezar cada uno de ellos con los nombres de aquellos hacia quienes se siente más deudor, y entre los cuales, *neque in postremis*, no podía faltar Faerno⁴⁹. El libro parte de Carlomagno y contiene los emperadores orientales, hasta el emperador turco de su momento, y los occidentales hasta Carlos V.

Gentilis Delphinus Romanus Sacrae Basilicae Lateranensis canonicus es a quien va destinada la carta (fig. 9) que da paso al libro quinto. La fecha de la misma es el 13 de enero de 1558. El libro es un elenco tomado de las fuentes de todos los *pontifices maximi* y *principes senatus* y de los que habían obtenido triunfos y ovaciones desde Rómulo hasta el reinado de Justiniano. La razón de la dedicatoria del libro es la vieja amistad y la erudición del destinatario⁵⁰, de forma que es justo que si el *patronus* de Panvinio es el destinatario de la obra, el nombre de Delfini la cierre, puesto que le debe casi tanto.

Los comentarios de los cinco libros de los fastos de Panvinio que siguen a continuación, con paginación independiente, en la obra se abren, como no podía ser de otra forma, con la carta dedicatoria, esta vez muy breve (fig. 10) al *illustrissimus et reverentissimus Dominus Alexander Farnesius Sanctae Romanae Ecclesiae cardinales et Sedis Apostolica cancellarius*. La fecha es el primero de febrero de 1558 y está escrita asimismo en Venecia. Se trata de un encendido elogio a la munificencia de Alejandro Farnesio como protector de todo tipo de artes y estudios. Se excusa a continuación de que los comentarios no tienen toda la amplitud que el autor habría deseado ya que otras tareas y obligaciones le hicieron desviar de su plan original de comentar *in extenso* en un gran comentario, «*maximus commentarius*», la historia desde Rómulo hasta

48. Es importante, M.H. CRAWFORD, «Benedetto Egio and the Development of Greek Epigraphy», en CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín...*, cit., pp. 133-154. Además véase FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, cit., pp. 86-87, para la posición favorable de Panvinio a la posición de Egio y Ligorio en sus críticas a Marliani, además pp. 169-170.

49. Cf. además FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, cit., pp. 86-87, para el alineamiento de Panvinio con sus posiciones.

50. Cf. para Gentile Delfini: S. ORLANDI, *Un contributo alla storia del collezionismo: La raccolta epigrafica Delfini* (Opuscula epigraphica 4), Roma 1993, esp. pp. 34-37, para la constitución de la colección. Para el elogio de Panvinio a Delfini cf. FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, cit., pp. 55-56.



Fig. 7

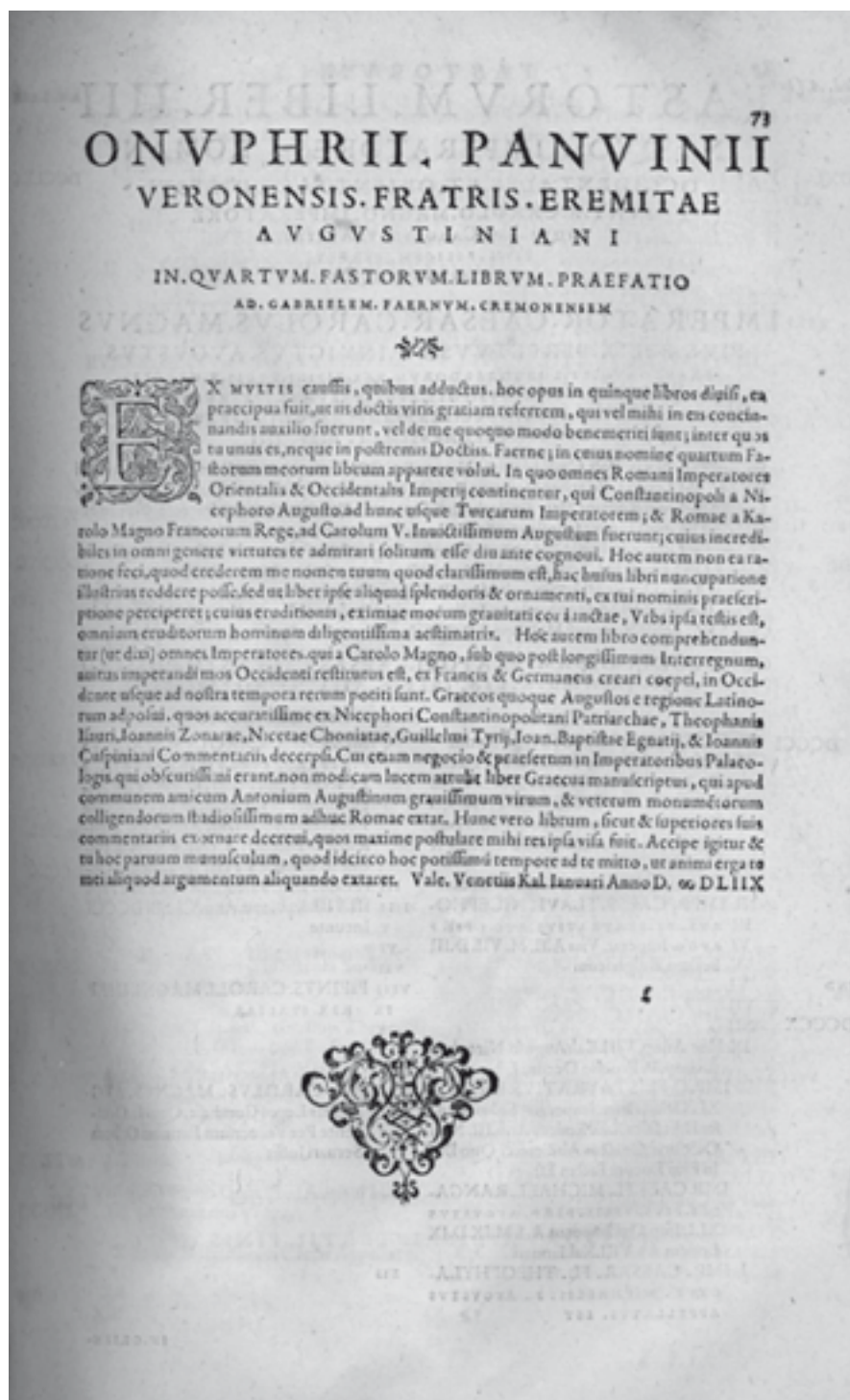


Fig. 8

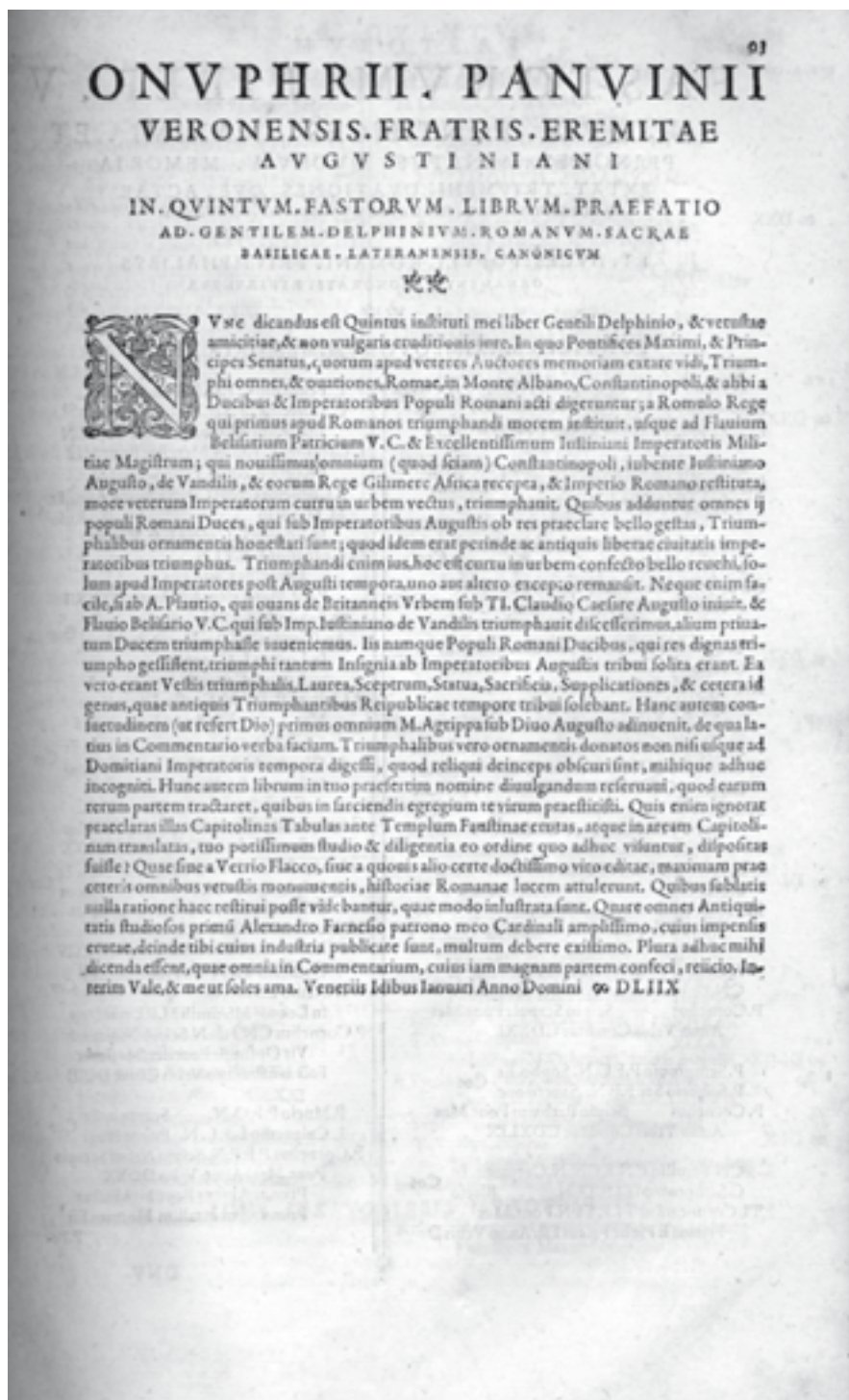


Fig. 9

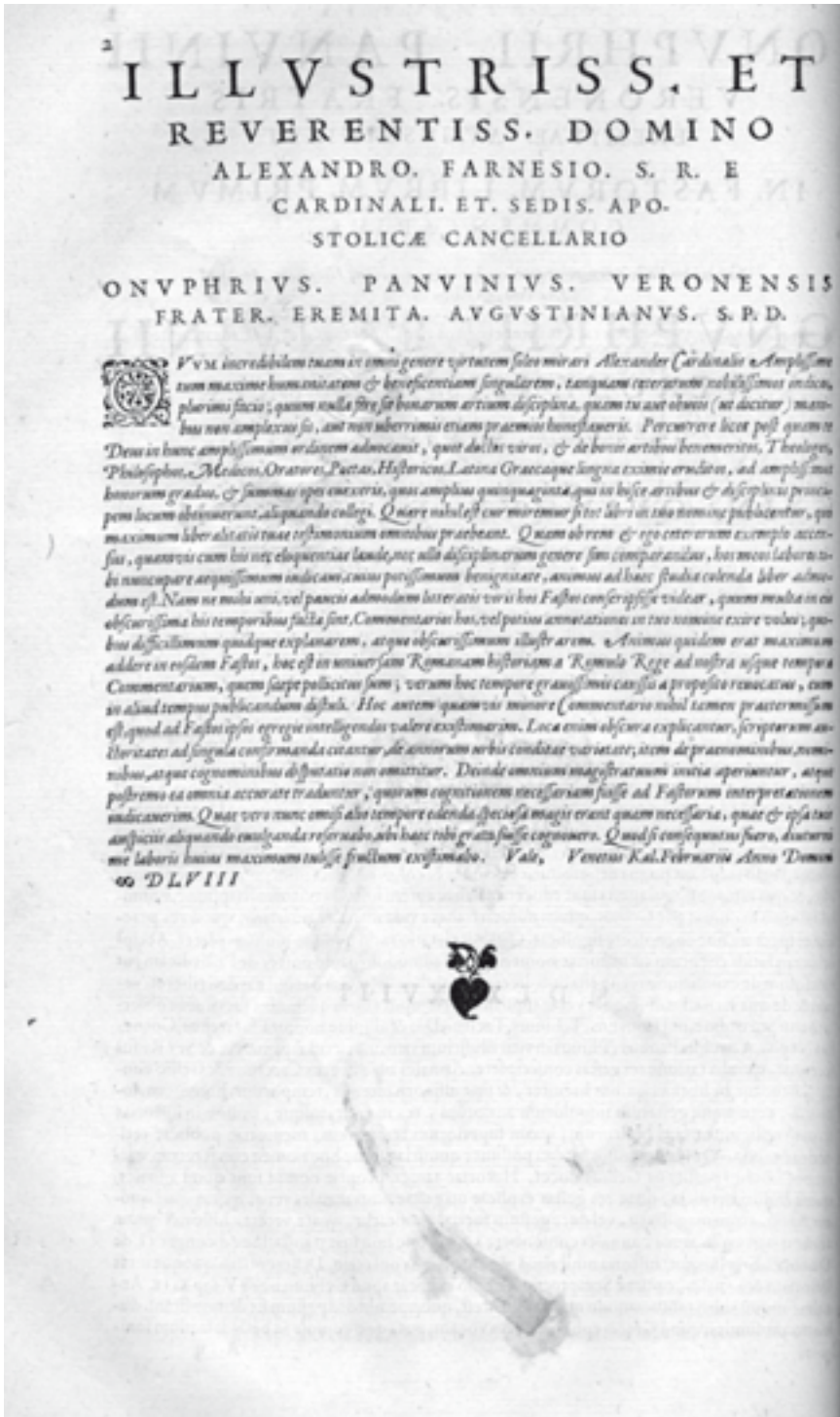


Fig. 10

su tiempo. Reducido a un objetivo más modesto ofrece unos comentarios suficientes para la buena intelección de los puntos oscuros de los fastos.

El comentario del *liber I fastorum*, usa con parquedad, dado el tema y la cronología, la epigrafía; será en el libro II cuando ésta tomará un papel protagonista en el comentario, que continúa, sin desfallecimiento en el libro III, para desaparecer casi, en razón del tema y, de nuevo, de la cronología, en el libro IV, para reaparecer, en la medida de lo posible, en los comentarios del libro V, donde las tabulae, es decir los índices tendrán un papel preponderante. Los apéndices, que están paginados separadamente, contienen un elenco de los cónsules y emperadores desde Julio César a Justiniano, además de los *fragmenta consularia et triumphalia* de M. Verrio Flaco y las crónicas de Casiodoro, Próspero de Aquitania, de Marcellinus comes y de un autor incierto. Este *Appendix* se abre con una carta dedicatoria (fig. 11) a *Franciscus Varga potentissimi Hispaniarum regis catholici Philippi apud senatum Venetum orator*, que está fechada de nuevo en Venecia el primero de agosto del año 1558. Recuerda Panvinio en esta carta que había conocido al embajador en 1557, cuando llegó a Venecia para ocuparse de la impresión de su obra, y cuando Vargas llevaba ya seis años allí como representante, primero de Carlos V y después de su hijo Felipe II. Panvinio afirma haber oído hablar del embajador y de sus virtudes en Roma y en Parma junto a su *patronus* el cardenal Alejandro Farnesio. La amistad que surgió enseguida entre ambos, la generosidad y el amor por las antigüedades romanas de Vargas justifican que Panvinio le dedique esta parte final de su obra.

La relación entre Onofrio Panvinio y Francisco de Vargas, que había sido jurista del rey de España, el emperador Carlos V, en el concilio de Trento, merece una especial atención⁵¹, que no podemos dedicarle en este trabajo, pero sí podemos señalar que se trata de una amistad y protección que tiene su origen en la amistad de Panvinio con Antonio Agustín, que le recomendó e introdujo en el círculo de Vargas; por la correspondencia entre Panvinio y Agustín podemos comprobar la realidad de este hecho y también que Vargas es el intermediario en el intercambio entre Agustín y Panvinio⁵². Francisco de Vargas pasará a ser, poco después de su legación en Venecia,

51. Sobre Francisco de Vargas, cf. N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD. Ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, Madrid 1783, vol. I, pp. 493-494, s.v. «Franciscus de Vargas Mexia» (reimpr. facsímil Madrid 1996, por la que citamos). Es importante el estudio a él dedicado en C. GUTIÉRREZ, *Españoles en Trento*, Valladolid 1951, s.v. «Francisco de Vargas Messía (1500-1566)», pp. 478-493, utilizando como falsilla la biografía redactada por N. Antonio y ampliándola notablemente.

52. FLORES SELLÉS, *Epistolario...*, cit., cartas 195-200, 209, 212, 215 y 217. Cf. esp. la núm. 196, p. 283: «Non lasciate de visitar al S. Imbasciator Cesareo francesco Vargas, è dotiss(im)o iuris consulto et competente humanista et ha letto et composto molti libri. Io li scrivo che vi faccia carezze con questo ordinario. Andate pur sicuramente et quando haurete bisogno di mandarmi qualche cosandatesela a lui, vi aiutara ancora in molte historie di Spagna. Et altri libri», escribe Agustín desde Roma a Panvinio el 11 de diciembre de 1557. La carta de Agustín a Vargas es por el momento desconocida. El 25 de diciembre de 1557 Agustín escribe de nuevo a Panvinio: «Del imbasciator Cesareo ho lettere dove promette farvi honor, ma voi sarete così modesto, che non saprete agiutarvi» (carta núm 197, p. 285).

2
FRANCISCO VARGAE
POTENTISSIMI. HISPANIARVM
REGIS. CATHOLICI. PHILIPPI
 APVD. SENATVM. VENETVM. ORATORI
ONVPHRIVS. PANVINIVS. VERO-
NENSIS. FRATER. EREMITA. AVGV-
 STINIANVS
 S . P . D

MAGNAEQUE adeo ingens est virtutū vis Francisci Vargae vis omnium in-
 tegerrime, ut homines non solum quos nunquam vidimus, sed paene etiam
 nobis incognitos ad se amandum & obsequendum alliciat, ac pertractat. Patet
 hoc in quotidianis rerum eventibus, & in omnibus mortalium cōversationibus.
 Et ut vetera memoria repetamus, multa quosdam nobiles ab extremo exilio ter-
 rarum suavis, ut T. Livii historiae Romanae egregii scriptoris affectu & cō-
 gressu frueretur, Romā venisse, & quos ut scribis D. Hieronymus in suis adnotationibus Roma non
 traxerat, unius viri fama perduxit. Sic quidam alios patriam, & avitos lares, dulciorque li-
 berorum pignora reliquisse invenimus, ut doctores sapientes, quorum virtus longe latque se dis-
 fuderat, aderēt. Eiusmodi fere etiam mihi casus accipit. Nam quomodo Romae, ubi longo tem-
 pore vixi, & Parmae apud illusterrimum cardinalem, alexandrum Ferrisium postremum meum,
 multa de integritate, religione, rerum gubernandarum dexteritate, doctrina admirabilique vir-
 tute tua audivissim, incredibili quodammodo concitatus & infirmatus sum, ut teipsum quomodo
 fama cognoscerem praesens coram aliquerer, & si fieri posset, in familiarium tuarum numerum
 efficerem, quod mihi summae felicitatis loco duxisset. Venit ut animo superiare veni tibi cū incredibili
 quadam sapientissimi, & illusterrimi senatus amore Carolus V. Augusti fortissimi imperatoris primū
 deinde eius potentissimi filij & heredis Philippi per sex iam annos oratorum agebat. Nec diffi-
 le fuit, quae diu multumque optaveram cōsequi. Nā tanta fuit comitas, modestia & in mansuetas
 tua, ut me etiam ultro provocares & compellares. Per annum fere quae Venetis suis libris meis
 excudenda occupatis, omnium quae audieram famam praesentia superavit: nem pietatem,
 virtutem, incredibilem & singularem doctrinam tuam eximia merum maiestati cunctis illi
 perperitias habui. Quibus rebus adeo me tibi devotum esse intellexi, ut omni honore, etque
 obsequentia te ipsum deum viventem colere mihi ipsi cōsistuerem. Quam voluntati meo-
 rationem, nullo aptiore argumento me tibi demonstrare posse existimavi, quomodo si quid mearum
 vigiliarum tui nominis monumentū praesidio publicarem. Quod etiam ut facerem illud me praeci-
 peo admittis, quod inter ceteras virtutes tuas, te quoque antiquitatum omnium historiaeque
 studiosissimum esse cognoscerim. Tui ergo nominis praescriptione hanc quinque videris, &
 celebratissimum scriptorum appendicē, quam meū fessu adiunxi in antiquitatis studiosorum
 gratiam divulgare iussisti. In qua eos omnes auctores longe invenietures, & complecteres,
 quam antea fuerant, digessi, quae ex instituto Fallo consules scripserint, quorumque postimū
 epe universam Fallorem meorum commentarium concinnaverim. Quarum singularem in praxi-
 ma praesertione rationū reddam, siquid in priorē omiserim. di quo igitur animo accipias quae se,
 hoc obsequentiae erga te meae, quaequam si tua in me beneficia cōsiderent, ut tunc manus etque
 fructus dom aliud longe praestantius, & tuo nomine dignius adirent. Vale Venetiū Kal. Au-
 gusti 1563. DLFIII

LECTORI

Fig. 11

embajador del rey de España ante la Santa Sede⁵³. La carta dedicatoria de Panvinio puede parecer casi un regalo, a modo de homenaje de despedida, al erudito embajador.

En la introducción a la *Crónica* de Cassiodoro que inicia con una carta al lector se sirve Panvinio de un elemento nuevo, muy acorde con la situación de su tiempo, la copia de una carta (figs. 12-13) de Ioannes Cochleus a Tomas Moro, datada en Maguncia 1528, carta que se refiere a Casiodoro pero que como ya refiere explícitamente el propio Panvinio en su carta (fig. 12) al lector: «...Ioannes Cocheus ad clarissimum virum et deo dignum martyrem Thomam Morum, edidit.»⁵⁴.

Se editan en Venecia en aquel mismo año 1558, los *Libri tres I. De ludis saecularibus II. De Sibyllis et carminibus sibyllinis III. De antiquis Romanorum nominibus*, que aparecen unidos con portada distinta en la edición de 1588 (fig. 14) de la que nos servimos. Esta nueva obra servirá a Panvinio para continuar su programa de dedicatorias a los más ilustres personajes de su tiempo con los que le unían lazos de afecto y admiración. Así en este caso abrirá el *De ludis saecularibus* con una carta (fig. 15), datada en Venecia el primero de julio de 1558, a *Achilles Maffeus, Hier. F. S.S. Basilicae Principis Apostolorum canonicus*. La causa no puede ser otra que la competencia extraordinaria en estos temas de Aquiles Maffei, así como el respeto y amistad que inspiran él mismo y su hermano el cardenal Bernardino Maffei a Panvinio⁵⁵. El *De Sibyllis et carminibus sibyllinis*, le está también explícitamente dedicado (fig. 16).

El ciclo de estas dedicatorias se cierra con la carta (fig. 17) dirigida al *frater Hannibalis Carus, eques Hierosolymitanus*, que fecha en Venecia el primero de septiembre de 1558. Las razones son las ya conocidas y esgrimidas en otras ocasiones. Se trata del complemento que faltaba para sus fastos y era un instrumento indispensable para su correcto entendimiento razón por la cual decide dedicar la obra que faltaba y coronaba su empresa a Aníbal Caro, que le había aconsejado publicarlo y había discutido con él las cuestiones que el libro contenía, a causa de su interés por el tema y de la amistad que los une⁵⁶, se convierte Caro en el destinatario de este libro. Una

53. Lo hará a finales de 1558, cf. las cartas de Agustín a Panvinio de 3 de septiembre y de 24 de septiembre de este mismo año, cuando en esta última fecha ya está en Roma Francisco de Vargas, cf. FLORES SELLÉS, *Epistolario...*, cit., cartas 215 y 217, pp. 318 y 319, respectivamente.

54. PANVINIUS, *Fastorum libri V...*, cit., *Appendix*, p. 33.

55. Cf. FERRARY, *Onofrio Panvinio...*, cit., pp. 114, 162, nota 90.

56. Cf. por ejemplo las cartas a Panvinio en la correspondencia de Caro, que fueron impresas con el nombre de *De le lettere familiari*, en Venecia en 1603; hemos manejado la edición *Lettere del commendatore Annibal Caro distribuite ne'loro vari argomenti colla vita dell'autore scritta da Anton Federico Seghezzi*, vol. II, Como 1825, cartas XLVI y XC, de Parma 1 de junio de 1558 y 15 de mayo de 1565, pp. 68-71 y 162-168, respectivamente, sobre temas iconográficos, recordemos que Caro sugirió la iconografía del palazzo Farnese de Caprarola, y las leyendas, «imprese», a atribuirles, y también vol. I, Como 1825, carta LXX, pp. 149-150, desde Parma el 15 de abril de 1558, en la que verdaderamente trata de los temas que interesan al libro de Panvinio. Como curiosidad se puede señalar que las dos primeras cartas se reprodujeron en *Lettere scelte di Annibal Caro ad uso sella Gioventù, nuova edizione corretta*, Bergamo 1829, pp. 174-177 y 249-258. Sobre el personaje un buen estado de la cuestión en C. DIONISOTTI, «Annibal Caro e il Rinascimento», *Cultura e scuola* 5, 1966, pp. 26-35.

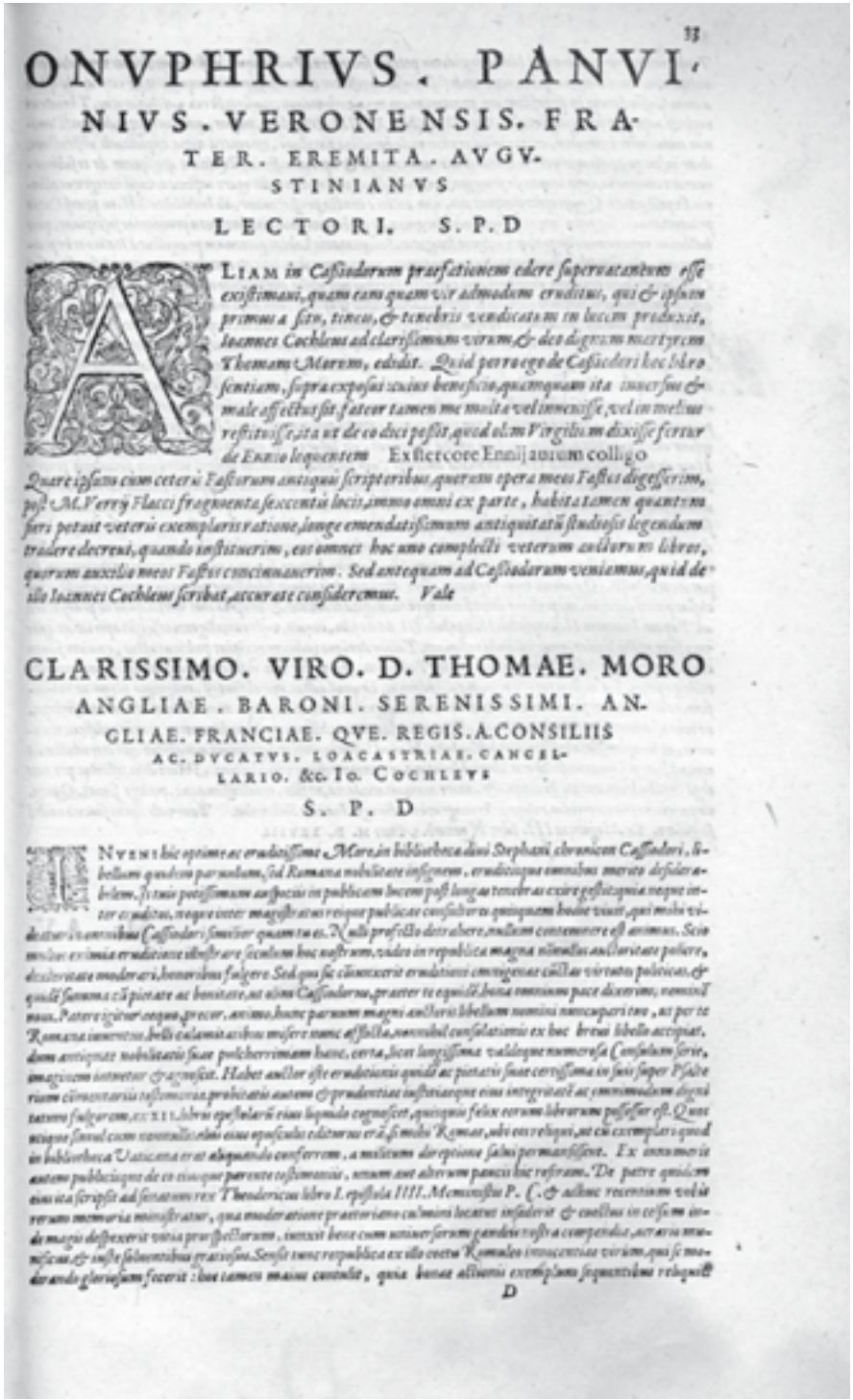


Fig. 12

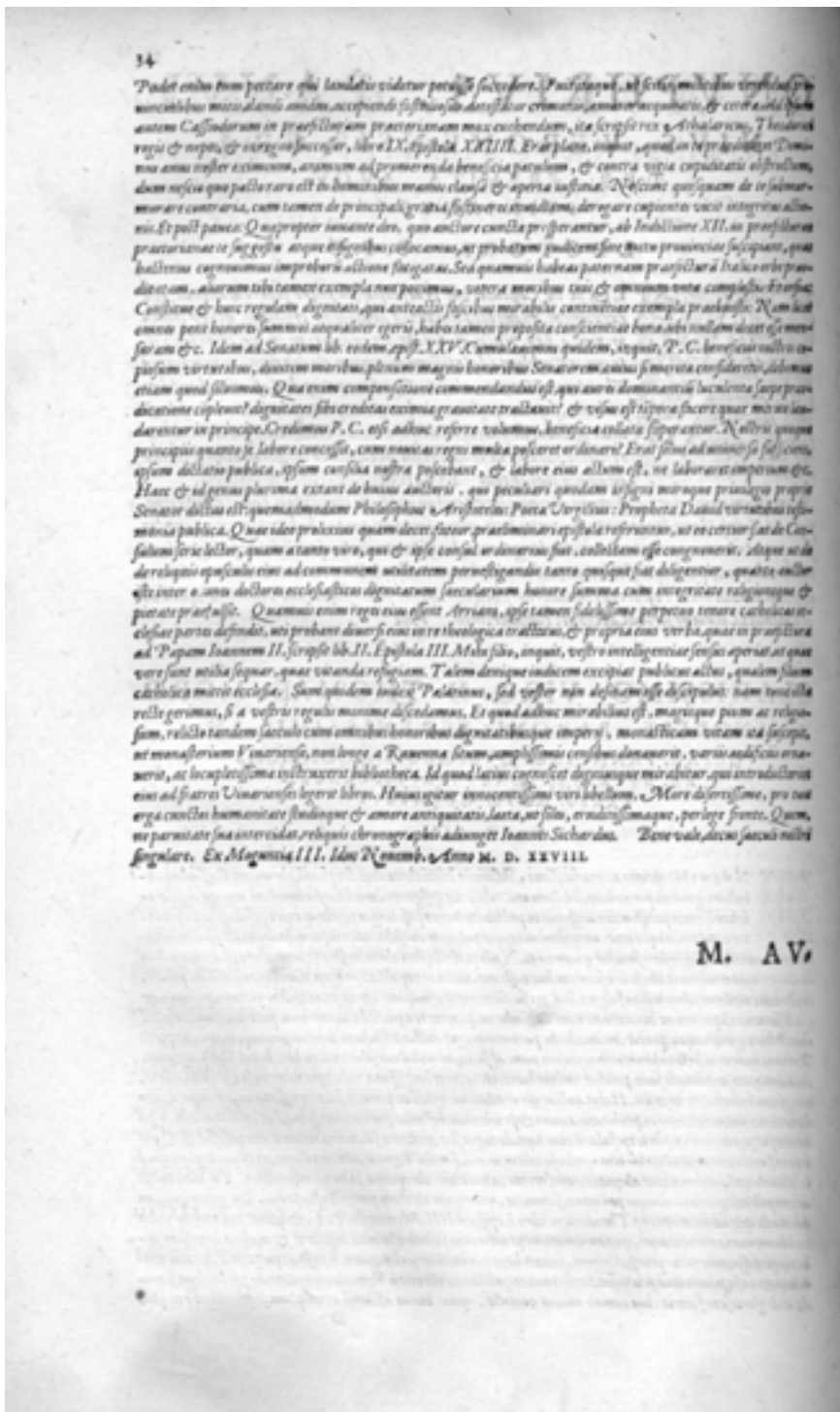


Fig. 13

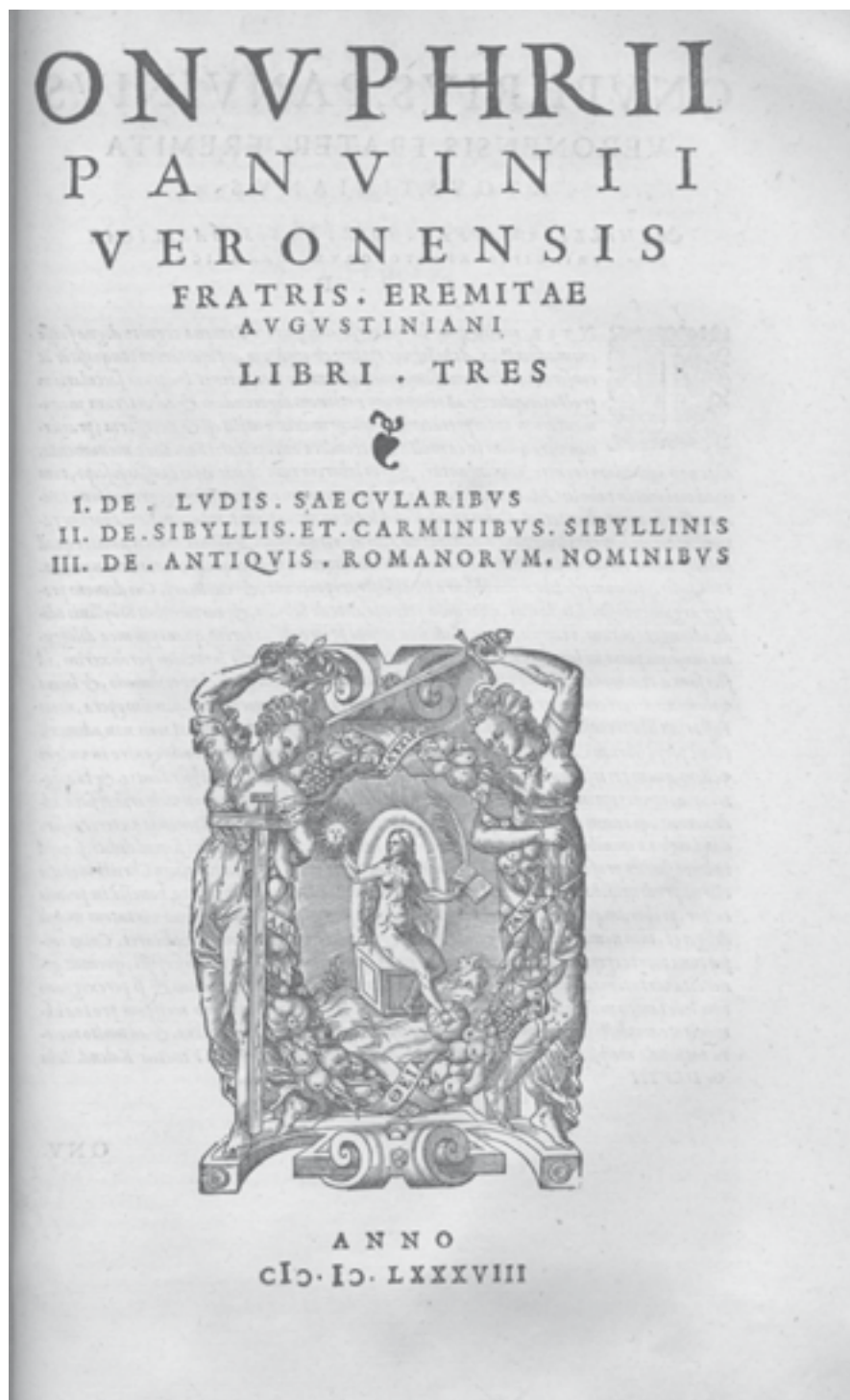


Fig. 14

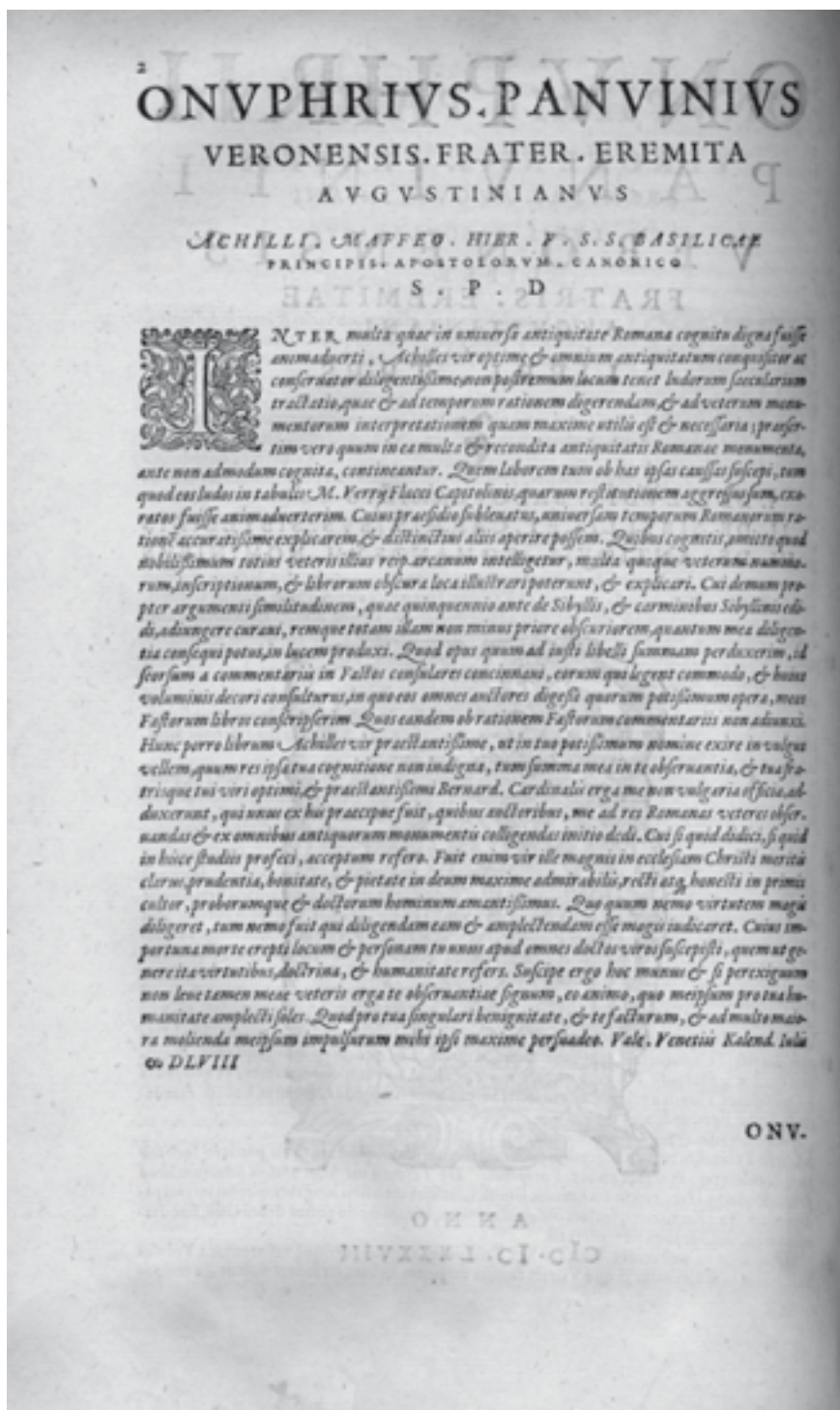


Fig. 15

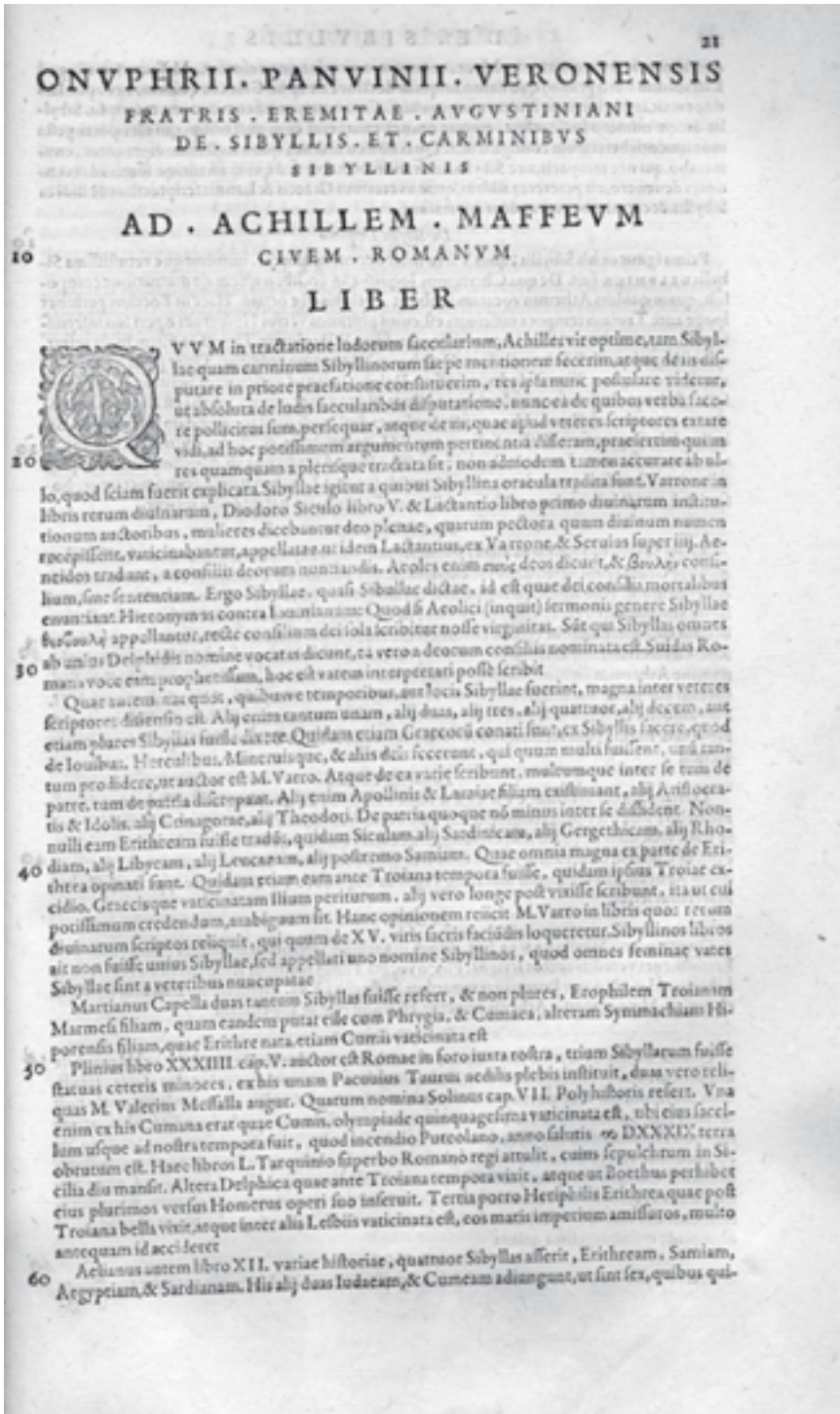


Fig. 16



Fig. 17

vez más una prueba de los lazos que unen a todos estos personajes que, como en este último ejemplo, pertenecen al círculo más estrecho de los Farnese⁵⁷.

Evidentemente la corta vida de Onofrio Panvinio, que ha pasado más a la historia como historiador de los Papas que como anticuario, no le permitió tener un papel tan relevante como el del cardenal Cesare Baronio⁵⁸, con el que compartió el círculo de amistades, entre las cuales Aquiles Estaço y Antonio Agustín⁵⁹, y mucho menos hacer una carrera brillante, a la que por otra parte renunció en razón de sus proyectos científicos. No podemos ver, sin embargo, la trayectoria de Panvinio como una esperanza frustrada. Desde el punto de vista de los estudios epigráficos, si bien su proyecto ambicioso no llegó nunca a llevarse a cabo, los materiales recogidos para el mismo resultan hoy de una gran utilidad y son una muestra extraordinaria del hacer erudito y científico del momento. No obstante todo ello, su aportación a la historia de la historiografía de las antigüedades romanas es más que substancial, y lo es especialmente por la valoración que hace de sus contemporáneos. Hemos querido en estas páginas precisar un proyecto de Panvinio, que sí tuvo una realidad y que sí se vio cumplido: el escribir una serie coherente de libros dedicados a sus amigos y protectores, razonando en una carta la dedicatoria a cada uno de ellos; estableciendo así, aunque no puede negarse que muy subjetivamente, un canon más de la importancia y significación social y científica de los más destacados hombres ilustres de su ambiente y de su momento vital. El elenco de cartas dedicatorias responde, como hemos visto, a un proyecto coherente y no improvisado, y se entrecruzan en él diversos parámetros que van desde el estrictamente científico, con la antigüedad romana como baremo, siempre combinado con la amistad, hasta criterios políticos e incluso de ortodoxia religiosa.

57. Cf. así Annibale CARO, *Delle lettere del commendatore Annibale Caro, scritte a nome del Cardinale Alessandro Farnese*, 3 vols., Padova 1765; además FERRARY, *Onofrio Panvinio...., cit.*, p. 34.

58. Cf. R. DE MAIO, L. GULIA, A. MAZZACANE (eds.), *Baronio storico e la controriforma. Atti del Convegno internazionale di studi. Sora 6-10 ottobre 1979* (Fonti e Studi Baroniani 1), Sora 1982, cf. esp. S. GRASSI FIORENTINO, «Note sull'antiquaria romana nella seconda metà del secolo XVI», pp. 197-211; R. DE MAIO, A. BORROMEO, L. GULIA, G. LUTZ, A. MAZZACANE (eds.), *Baronio e l'arte. Atti del Convegno internazionale di studi. Sora 10-13 ottobre 1984* (Fonti e Studi Baroniani 2), Sora 1985. L. GULIA (ed.), *Baronio e le sue fonti* (Fonti e Studi Baroniani 4), Sora 2009.

59. Libros de la biblioteca de este último fueron a parar a Roma, en 1587, por orden Sixto V que actuaba, por petición del cardenal Antonio Caraffa, según el parecer del cardenal Baronio, cf. M. MAYER, «Towards a History of the Library of Antonio Agustín», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 60, 1997, pp. 261-272, esp. p. 263.